

# LA ECONOMÍA POLÍTICA DE SIRIA

SANTIAGO QUINTANA PALI

## I. *Introducción*

NUESTRO CASO DE ESTUDIO, relativo al proceso histórico de la economía política y la formación de clases en Siria, debe ser ubicado en el contexto de las premisas metodológicas básicas del análisis del imperialismo-dependencia. El supuesto principal es el de que la situación de Siria, como país "subdesarrollado" en la periferia del sistema mundial, es una consecuencia histórica de la evolución de la economía mundial y específicamente del proceso de desarrollo y expansión del capitalismo. Es necesario tratar con la totalidad social del sistema capitalista global para percibir cómo sus tendencias generales de expansión afectan las relaciones sociales específicas en un país dado, tanto a nivel interno como externo.

La evolución del sistema capitalista mundial se desarrolla a través de varias etapas: de la asistencia capitalista a la acumulación primaria que marca la creación de los mercados coloniales —pasando a través de un período de exportación de capital que inicia el surgimiento del monopolio y consolida la división internacional del trabajo, al tiempo que permite al capitalismo maduro una válvula de escape para sus contradicciones— se llega a la situación post-colonial, en la que el capitalismo maduro evita la competencia que podría erosionar su estabilidad y su crecimiento potencial, mediante los efectos combinados de la repatriación de beneficios del capital extranjero, de los patrones de intercambio desigual, etc., los cuales constriñen o distor-

sionan el desarrollo económico de los países en la periferia del sistema mundial.<sup>1</sup>

La creciente proporción de capital extranjero dirigida hacia la industria manufacturera de la periferia ha hecho variar el énfasis en la perspectiva; de las limitadas posibilidades de un desarrollo capitalista pleno en la periferia se orienta ahora hacia un desarrollo "dependiente" y subordinado viable. De aquí que los argumentos de la dependencia tienden a variar su peso relativo desde parámetros tales como el de la penetración financiera y tecnológica, la concentración de los productos y socios comerciales, la importancia relativa del comercio exterior (X/PNB) y de los enclaves de exportación, el desarrollo desigual y la desarticulación de las economías, la heterogeneidad estructural a cambio de factores de producción, etc., hacia temas tales como el poder de decisión económica, particularmente en relación al establecimiento de la relación de precios. En este sentido, la naturaleza de las decisiones formuladas es influida por los estímulos proporcionados por la integración en el sistema mundial y no por aquellos estímulos que se presentarían si el subsistema económico no se integrara. El analista debe entonces observar la causalidad de la acumulación de capital y específicamente la de las decisiones de inversión, en términos de su rentabilidad y su distribución. Las diferencias existentes entre la acumulación de capital en situaciones de "desarrollo" y de "subdesarrollo" no son una cuestión de agregación, sino más bien de proceso y de estructura.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Ver Gabriel Palma, "Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment", en *World Development*, Vol. 6, N° 7-8 (julio-agosto, 1978), pp. 885-896.

<sup>2</sup> Pierre Salama afirma que el "subdesarrollo" debe necesariamente ser considerado como un *proceso* y no como un *estadio*. El concepto de proceso alude a una dimensión sistemática por la cual las características estáticas que actualmente definen el subdesarrollo adquieren una dinámica viciosa. *El proceso de "subdesarrollo"* (México: Editorial Era, 1974), p. 9. Moises Ikonoff critica el uso corriente de la categoría de "subdesarrollo" (prefiriendo la de "capitalismo dependiente"), debido a los diferentes criterios usados para definir sus características, los cuales no

El problema de la capacidad de decisión económica nos conduce a creer que la participación de la periferia en el sistema global se estructura de una manera tal que le impide eludir las contradicciones del sistema capitalista, tal como sería el caso en el centro. El problema del estancamiento, debido a una crisis de realización, está relacionado con la ausencia de un consumo-demanda agregado, vinculada con la desigualdad del ingreso, el cual no puede ser superado por los excedentes de exportación. Además, el estado no desempeña el mismo papel adaptativo, como lo hace en los países industrializados a través de la inversión pública.

La posibilidad de escaso ahorro o de exceso de ahorro es eludida por el centro a través de mecanismos de intercambio desigual que transfieren los excedentes de la periferia al centro en términos de comercio, cual luego reexportados a la periferia como capital.<sup>3</sup> Más allá del análisis de Ricardo de los costos comparativos bajo el supuesto de la inmovilidad del capital, Emmanuel sostiene que el capital fluye libremente hacia donde los beneficios son mayores. Bajo el supuesto de un factor de trabajo fijo (el cual difiere en valor de país a país), nos encontramos con un "intercambio desigual" cuando, con igual productividad

han evolucionado hacia un sistema unificado debido al uso extensivo de representaciones cuantitativas para situaciones que están en cambio constante y a la extrema heterogeneidad de los "espacios con fuerzas productivas escasamente desarrolladas" que llevan a la utilización de indicadores estadísticos inapropiados. "Sousdéveloppement, Tiers Monde ou capitalisme peripherique?", en *Tiers Monde*, XIII, N° 52 (octubre-diciembre, 1972), p. 691. Teniendo en cuenta que las características del subdesarrollo se acentúan con el crecimiento económico, el foco del subdesarrollo debe ser buscado a un nivel sistemático, enfatizando la integración más que la yuxtaposición. El subdesarrollo no debe entonces ser situado dentro de un contexto de análisis internacional que superpone las actividades económicas mecánicamente, sino dentro de un sistema integrado de producción, estructurado y jerarquizado con base en la división internacional del trabajo, que ubica a este fenómeno en el terreno de la acumulación del capital. Ver Samir Amin, *La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo* (México: Siglo XXI Editores, 1974), pp. 26-32.

<sup>3</sup> Albert Fishlow, Notes from the Seminar on Imperialism and Dependency (Yale University, Fall 1978/Spring 1979).

de trabajo la fuerza de trabajo es pagada a una tasa menor en la periferia que en el centro. El diferencial de salarios implica una diferencia "institucional" en el valor de la fuerza de trabajo. Aquí, el argumento de Emmanuel es discutible en tanto que el valor de la fuerza de trabajo, expresado en salarios reales, es una variable independiente, determinada por condiciones históricas y sociales —estas condiciones lo mantienen a un nivel de subsistencia en la periferia mientras que tiende a incrementarse en el centro. De aquí que las sociedades periféricas están sujetas por todos los medios necesarios, tanto económicos como no económicos, a la función específica de proveer fuerza de trabajo barata al sector exportador de la economía. El capital dominante desempeña un papel decisivo en la organización de una oferta de fuerza de trabajo excedente en relación con la demanda.<sup>4</sup> Aun cuando existe una transferencia de la actividad manufacturera del centro a la periferia (proporcionando un nuevo mercado para el capital extranjero y un nuevo papel para los gobiernos nacionales), las decisiones económicas fundamentales se encuentran aún fuera de las fronteras del estado nacional (aún más si consideramos gobiernos identificados con una clase que está vincu-

<sup>4</sup> "... Lo que nosotros llamamos 'intercambio desigual' es la relación entre precios que se establece debido a la ley de tasas niveladoras de beneficios entre regiones que tienen tasas institucionales diferentes de excedente-valor; por 'institucional' nosotros queremos decir aquellas tasas de excedente-valor que, por alguna razón, son sustraídas del proceso de igualización competitiva". "El intercambio desigual", en *Imperialismo y comercio internacional* (Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1971), p. 20. Giovanni Arrighi ha desarrollado bien la idea del capital que organiza el excedente de la capacidad de trabajo a través de políticas económicas específicas que comprimen los niveles de salarios en la periferia, vinculando ésta con la función básica que los sectores pre-capitalistas realizan para la reproducción del sistema como un todo. Wallerstein sigue de cerca esta idea de mantener que: "Lejos de ser un sistema de libre competencia para todos los vendedores, es un sistema en el que la competencia se vuelve relativamente libre sólo cuando las ventajas económicas del estrato superior son tan claras que las operaciones irrestrictas del mercado sirven efectivamente para fortalecer el sistema de estratificación existente." "Dependence in an Interdependent World: The Limited Possibilities of Transformation Within the Capitalist World Economy", en *African Studies Review*, Vol. 17, N° 1 (abril, 1974), p. 1.

lada con el exterior). La tecnología inadecuada y la intervención del gobierno orientada por la noción de rentabilidad del capital propicia una demanda insuficiente de trabajo y consecuentemente una caída en los salarios que afecta la distribución del ingreso en perjuicio de la fuerza de trabajo. El fracaso en el establecimiento de una distribución equitativa de beneficios económicos y políticos hace que esta contradicción, con el tiempo, se presente en la periferia en términos políticos.

La tecnología utilizada en un contexto diferente del original tiene un efecto muy diverso sobre la distribución y la acumulación del ingreso. Los bienes de capital importados del centro incorporan la tasa de salarios de su lugar de origen, pero son usados por una fuerza de trabajo que recibe salarios inferiores debido a una alta elasticidad en la oferta de trabajo en la periferia y a una más débil competencia entre capitales. El aumento de la productividad generado por estos bienes beneficia enteramente al capital, profundizando el proceso de concentración del ingreso y, de esta manera, modificando el perfil de la demanda global, al tiempo que conduce a una compartimentalización de mercados que acentúa la integración de la periferia dentro del sistema. La inversión genera así insuficientes empleos industriales. El capital intensivo genera una tasa de acumulación que es suficiente para reabsorber el desempleo, pero no es suficiente como para crear una tasa significativa de crecimiento de empleos. De aquí que el progreso técnico determina más la forma que la cantidad de la inversión. La transferencia de tecnología afecta la capacidad productiva en la periferia y también afecta la demanda al limitar su capacidad a las líneas de producción de capital intensivo, las cuales fomentan un proceso de concentración del ingreso y una insuficiente expansión del empleo industrial. El conflicto entre la oferta y la demanda produce un aumento en los precios de los bienes de capital en relación con los bienes de consumo, reduciendo así los beneficios de las inversiones e incrementando la vulnerabi-

lidad de las empresas nacionales. Una disminución en la tasa de crecimiento "justifica" la penetración del capital extranjero en los sectores que producen para el mercado internacional, dando lugar a una reintegración dentro del sistema. Las dificultades de acumulación del capitalismo nacional, tal como se expresan en una capacidad industrial ociosa, una rígida estructura de importaciones, la desviación de los ahorros hacia sectores improductivos, etc. promueve la dominación del capital extranjero, no sólo en el sector exportador sino también, progresivamente, en las industrias ligeras que producen para el mercado interno. Además de las exportaciones masivas de beneficios de la periferia al centro, las inversiones extranjeras tienden a tener débiles efectos acumulativos sobre los niveles de ingreso nacional. La insuficiente capacidad de absorción industrial se expresa en el sector terciario, que básicamente sirve para disfrazar el desempleo. Las actividades terciarias en la periferia son cualitativamente diferentes de las del centro, en donde permiten la continuidad de la inversión en el sector industrial para mantener la rentabilidad del capital (papel "regulador" del sector terciario como mercado alternativo que permite la obtención de excedentes de valor). El sector terciario dentro de la periferia sólo es capaz de plantear por sí mismo una baja demanda.<sup>5</sup>

La industrialización, que tiene sus orígenes en una profunda crisis en la acumulación internacional de capital, necesariamente habrá de tener efectos que dependen del sistema como un todo. Los incrementos en la capacidad de importación no podrán financiar totalmente una política de importación de los bienes intermedios o del capital que son indispensables para la acumulación de capital, considerando que las importaciones se incrementan según una tasa mayor que el producto nacional bruto debido a la limitación en la diversificación de la producción (especialización necesaria) y al incremento relativo en el ingreso que se

<sup>5</sup> Salama, *op. cit.*, pp. 82-117, 143-150, 159-179.

manifiesta en una expansión en el monto de la demanda. El gasto corriente también crece a un ritmo más rápido que el del ingreso, puesto que existe la necesidad de proveer servicios sociales básicos que son esenciales para el crecimiento. Los pagos al exterior y las crisis en las finanzas públicas hacen entonces su aparición, mientras que el déficit progresivo en la balanza comercial reduce el dinamismo de las políticas de sustitución de importaciones. Aunque el coeficiente de importación es percibido como un estímulo para el crecimiento, se advierten crecientes dificultades en la acumulación autóctona. La carga de la deuda externa hace que la actitud de los gobiernos periféricos hacia la inversión extranjera se vuelva extremadamente flexible, al tiempo que los límites para un desarrollo autónomo de una burguesía industrial nacional establecen las condiciones para el resurgimiento de una burguesía "asociada". La integración se hace más fuerte y también los obstáculos para la formación interna de capital y la expansión de su reproducción.<sup>6</sup>

A pesar de estas consideraciones en torno al proceso de la dependencia, debemos tener cuidado de no reducir la dependencia a un concepto formal que conduzca a una operacionalización homogénea. En nuestro caso de estudio, intentamos analizar una situación específica de dependencia que implica la explicación de fenómenos en un contexto específico más que esquemas globales de explicación. De aquí que debemos buscar las formas concretas de articulación entre los sectores capitalistas de la periferia y el centro, así como también la forma específica de subordinación de los sectores precapitalistas, tanto al capitalismo periférico como al sistema en su conjunto. La dinámica de la dependencia debe ser construida como la síntesis dialéctica de determinantes sistemáticas (externas) de la econo-

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 21-24, 158; Amin, *op. cit.*, pp. 363-364; y Christian Palloix, "La cuestión del intercambio desigual. Una crítica de la economía política", en *Imperialismo y comercio internacional* (Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1971), p. 121.

mía capitalista mundial y de determinantes específicas internas. El problema de la especificidad de un caso concreto para determinar la forma en la que el sistema mundial influye en los procesos a nivel nacional (efectos de la integración internacional sobre la desintegración nacional) puede ser mejor entendido en la forma particular en la que las contradicciones se manifiestan, se resuelven temporalmente, y en la forma en que se crean futuras contradicciones en la periferia.<sup>7</sup>

Teniendo presente la categoría de la especificidad, aunque el capitalismo sea la fuerza dinámica del sistema mundial, éste articula diferentes relaciones de producción; de aquí la importancia de los componentes concretos de una formación social dada. La evolución de la superestructura está relacionada en última instancia con la dinámica de una base social material, pero este vínculo no es un reflejo mecánico. Antes bien, éste está mediado por circunstancias históricas que implican un número de posibilidades finitas de desarrollo futuro. En este sentido, las estructuras políticas y sociales son modificadas en la medida en que ciertas clases y grupos sociales imponen su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. La dinámica de las relaciones de clase se refleja en las modalidades adoptadas por las estructuras de dominación. Aquí debemos percibir la especificidad del poder económico, a medida que éste se va afirmando a sí mismo en términos de dominación social. Al tratar con las "posibilidades" de desarrollo, debemos buscar las situaciones históricas concretas en las que el sistema económico y social se intersectan el uno con el otro. La relación entre el proceso económico, entre la estructura social y política y las situaciones históricas puede ser mejor advertida en el análisis de los mecanismos de decisión relacionados con el control social de la producción y del consumo.<sup>8</sup> En nuestro caso particular, en lugar de tratar ex-

<sup>7</sup> Palma, *op. cit.*, pp. 903-910.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 883; y F. H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI Editores, 1969).

ténsamente con las determinantes históricas del mercado mundial y del equilibrio internacional del poder, nos vamos a concentrar en la estructura del sistema productivo nacional (y sus vínculos con el mercado mundial), en la dinámica de las formaciones sociales (y las formas de mantenimiento y distribución del poder), enfatizando el papel del Estado y de las clases que han conducido el desarrollo nacional (y han fracasado), así como aquellos factores que han contribuido a la internacionalización del mercado interno.

El caso de Siria presenta algunos aspectos que siguen de cerca el modelo de O'Donnell sobre la transición de un gobierno populista a uno burocrático-autoritario. Las políticas populistas de industrialización horizontal, basadas en una oportunidad de desvinculación en un momento histórico dado, expanden el mercado interno y cubren la demanda de bienes de consumo de vastos segmentos de la población, al tiempo que expanden el mercado de trabajo (controlado y manipulado por el estado). El exceso de confianza en las importaciones de bienes intermedios, de capital y de tecnología, propician los cuellos de botella del desarrollo cuando la escasez de divisas y las barreras a una industrialización vertical intensiva (bajo las condiciones de un mercado nacional consolidado) empiezan a aparecer. El agotamiento de la industrialización a través de la sustitución de importaciones provee los incentivos para la penetración del capital extranjero. Las excesivas demandas de los sectores populares movilizados reducen las posibilidades de acumulación de capital, mientras que la actuación de los gobiernos populistas se ve también limitada al intentar hacer frente a aquellas demandas. El *impasse* político se resuelve a través de un golpe de estado que tiene el apoyo de los elementos sobrevivientes del viejo orden social, así como de nuevos grupos sociales con intereses creados que han surgido del régimen populista pero que han desbordado su *égida* política. La crítica situación económica y social reclama la introducción de elementos tecnocráticos a fin de conducirla hacia metas de "eficiencia" que

habrán de estimular el crecimiento económico a través de la acumulación de capital en los sectores más dinámicos de la economía.<sup>9</sup> Aunque el actual gobierno autoritario-burocrático ha llevado a cabo políticas de "desnacionalización" que a largo plazo habrán de afectar la distribución del ingreso en contra del sector popular y habrán de contribuir al resurgimiento y potencial hegemonía de una "burguesía asociada", este gobierno difiere del modelo de O'Donnell en la medida en que no se ha transformado en un sistema político claramente "excluyente" (a pesar del hecho de que, de hecho, ha desactivado al sector popular al permitir el resurgimiento de grupos sociales competidores que han adquirido un peso político relativo), aun cuando la represión política es endémica al sistema.

## II. *Integración al sistema mundial*

El Medio Oriente precolonial articulaba varias formaciones sociales en torno a un modo de producción tributaria basado en el impuesto sobre la tierra. También existió un modo de producción comunal (con superestructuras patriarcales) y un comercio pequeño y simple, como formas subordinadas del modo tributario. Las condiciones físicas de la región fueron responsables de los bajos niveles de desarrollo de los modos de producción en la agricultura y, en consecuencia, del estancamiento de la productividad del trabajo y del primitivo colectivismo como principal organización social para la actividad económica. El débil desarrollo de las fuerzas de producción agrícola presionaron a la civilización árabe a desarrollarse sobre una sociedad predominantemente urbana. Consecuentemente, el papel dominante en las formaciones sociales precapitalistas árabes fue asumido por el comercio exterior y, en una menor extensión, por el comercio interno supeditado al primero.

<sup>9</sup> Ver Guillermo O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics* (Berkeley: Institute of International Studies, University of California, 1973).

La generación de excedentes fue entonces de carácter básicamente mercantil y estaba directamente relacionada con la posición intermediaria de la región en el comercio entre Asia, África y Europa (zonas predominantemente agrícolas).

En una medida limitada, la prosperidad comercial tuvo efectos esporádicos en el desarrollo de la agricultura durante ciertos períodos y en regiones específicas, a través de la ampliación de las áreas bajo cultivo (trabajos de irrigación como mecanismos del Estado para conseguir legitimación política) pero no a través de una intensificación que podría contribuir a un incremento en la productividad.<sup>10</sup> En la Gran Siria (Siria, Líbano, Palestina y Jordania), los núcleos campesinos fueron mantenidos aislados en las regiones montañosas principalmente entre las comunidades minoritarias (Monte Líbano, Monte Alawiyyin, Jabal Druze, la cadena del Taurus y las montañas de Kurdistan). Si los campesinos estaban sometidos a una extracción tributaria durante los períodos de fortalecimiento del Estado o de eficiencia burocrática, este excedente fue relativamente poco importante para la articulación de la formación social como un todo.<sup>11</sup>

Samir Amin ha avanzado la tesis que actualmente se encuentra en boga entre la Nueva Izquierda árabe relativa al concepto de la "Nación Árabe". Este autor mantiene que, debido a la ausencia de un pasado feudal que hubiera fragmentado las sociedades campesinas a través del excedente extraído por las clases dominantes, la unidad de la nación árabe fue un producto directo de su integración mercantil bajo una élite dominante de carácter mercantil-militar-burocrático rodeada de un estrato inferior de líderes religiosos, de comerciantes y artesanos. Una civilización brillante flo-

<sup>10</sup> Samir Amin, *La nation arabe; nationalism et luttes de classes*, (París: Les Editions de Minuit, 1976), pp. 7, 14-15; y Saul Neguev, "Le Proche-Orient precapitaliste", en *Khamsin* N° 2 (1975), p. 8.

<sup>11</sup> En la víspera de la imposición del Mandato, la población urbana tenía todavía una importancia relativa en relación con la población rural en la región más poblada del occidente de Siria: 35% de la población vivía en las ciudades, 40% era rural, y 25% era nómada. Amin, *loc. cit.*, p. 53.

reció en las ciudades, basada en el comercio y en la industria de manufactura de bienes de lujo (en donde el dinero y los salarios jugaban un papel importante). Es interesante advertir que la ideología islámica, tal y como se expresa a través de la ley musulmana, tuvo un fundamento marcadamente comercial en oposición al campesino y que las élites árabes tenían una increíble movilidad geográfica a través del mundo árabe, en las formaciones sociales predominantemente comerciales que prevalecieron hasta la Primera Guerra Mundial. Aun cuando en los albores de la penetración imperialista durante el siglo XIX la declinación comercial había ya reducido la unidad socioeconómica del mundo árabe a conglomerados más o menos heterogéneos subordinados al poder otomano, el imperialismo occidental fue determinante en el colapso final de la integración nacional árabe debido a sus ataques sobre las bases comerciales de las formaciones sociales árabes.<sup>12</sup>

La Gran Siria había mantenido tradicionalmente una economía monetarizada basada en el comercio intermedio a través de sus posiciones estratégicas como *carrefours* del Mediterráneo, Asia Occidental y el Norte de África. Este comercio fue suplementado por la producción de algodón, azúcar, arroz y frutas y por las industrias de algodón y seda, papel, piel, tintas, aceites, productos farmacéuticos y ciertos bienes de lujo. El cambio de la sede del poder del Imperio Árabe desde Damasco a Bagdad —localizado en el centro de la ruta comercial oriental con China, India, Asia Central y Rusia— bajo los Abasidas, erosionó uno de los flancos de la posición comercial de Siria y exaltó la importancia de su vocación marítima mediterránea. En el siglo XI, el estancamiento y la declinación hacen su aparición en el comercio marítimo de Siria debido a la competencia de Venecia bajo la dirección directa de los bizantinos. La ocupación de la costa por los cruzados le cerró temporalmente a Siria el uso de sus puertos y fue responsable de la trans-

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 7, 26-27.

ferencia de la tecnología textil de Siria a sus competidores italianos. La competencia italiana, la extensión del caos político bajo los mamelucos, la destrucción y las masacres de la invasión de Tamerlán y la muerte del 40% de la población de la región por la peste negra, tuvieron sus consecuencias definitivas sobre el comercio marítimo en el siglo xv.<sup>13</sup>

La ocupación otomana en 1516 pareció retardar el golpe final al comercio de Siria al abrir el mercado del Imperio. Este receso tuvo una corta duración, dado que los otomanos se encontraron muy pronto bajo nuevas presiones por parte de Occidente. El descubrimiento de América y de la ruta del Cabo, el rápido avance de la tecnología europea y la expansión mercantil de Occidente fueron condiciones que promovieron el definitivo eclipse comercial de Siria. El régimen otomano era un régimen de ocupación, cuyas políticas provinciales en el mundo árabe tenían el objetivo básico de construir una élite dominante burocrático-militar con rentas y soldados. Es interesante advertir en este sentido que del presupuesto otomano para las *wilayāt* sirias en 1894 (medio siglo después de las reformas administrativas del *Tanzimat*) 72 millones de francos provenían de la recaudación de impuestos, de los cuales 24 millones fueron usados para gastos locales (17%), mientras que 48 millones fueron enviados a Estambul como tributo (83%). Únicamente el 1.7% de este presupuesto fue dedicado a obras públicas o a la educación. La parte correspondiente a los gastos locales fue dedicada principalmente a gastos administrativos y militares.<sup>14</sup> Las presiones militares europeas sobre la Sublime Puerta trajeron consigo la erección del "Régimen de Capitulación" (primeramente establecido en 1535), debido al cual se obligaba a la administración otomana a practicar una política extremadamente liberal en favor de los comerciantes y de los bienes europeos.

<sup>13</sup> Rizkallab Hilan, *Culture et développement en Syrie et dans le pays retardés* (Paris: Editions Anthropos, 1969), pp. 45-48, 61-67.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 83-84.

La estructura del comercio del Cercano Oriente con Europa fue definitivamente invertida en favor de la última durante el siglo XVIII, dejando de operar como un sistema de libre comercio. Un conjunto deliberado de políticas comerciales expansionistas marcó la penetración del capitalismo europeo en la región. Las Capitulaciones otorgaron a los comerciantes europeos un reducido impuesto de aduanas (5%), la exención de los impuestos internos y protección diplomática; mientras que, por otro lado, los comerciantes locales hacían frente a una carga de impuestos internos que variaban entre el 15 y el 20% y estaban sujetos al trato arbitrario de las élites militar-burocráticas. Las potencias europeas impusieron tarifas prohibitivas sobre ciertos bienes otomanos, mientras que otros fueron simplemente eliminados del mercado; por otra parte, la Sublime Puerta se encontraba bajo constante presión diplomática y militar por parte de los gobiernos europeos que promovían los intereses específicos de sus comerciantes. Estas condiciones contribuyeron a la invasión del mercado otomano por los fabricantes europeos a cambio de recursos naturales para alimentar la Revolución Industrial. En suma, la exorbitante carga de gastos militares y administrativos por parte de los otomanos, la ausencia de políticas económicas y tarifas comerciales proteccionistas por parte de la Sublime Puerta y el tácito pacto colonial de las Capitulaciones, que crearon enclaves comerciales europeos privilegiados bajo protección diplomática, fueron factores que dieron lugar a la ruina económica de las formaciones comerciales árabes como un desarrollo paralelo al de la expansión del mercantilismo europeo.

La progresiva integración del mundo árabe en el sistema capitalista mundial produjo un conjunto de efectos en cadena sobre las formaciones comerciales de Siria. La industria manufacturera siria recibió así su golpe final. Durante el siglo XVIII, Siria importó armas, textiles, papel, azúcar y metales (todos los cuales habían sido parte de las exportaciones tradicionales del país) y continuó exportando

bienes de algodón, algunos textiles finos y algunos recursos naturales (seda, algodón, lana, esencias, especies y drogas). Hacia fines del siglo XVIII, las manufacturas habían desaparecido totalmente de las exportaciones sirias (consistentes principalmente en algodón, lana y seda). Durante la primera mitad del siglo XIX, Siria recibió el flujo competitivo de los productos de algodón británicos. La exportación de los bienes británicos de algodón al Imperio Otomano creció de la suma de 10,800 libras en 1828 a 105,000 libras en 1831. Para 1840 las exportaciones sirias representaban únicamente el 60% de las importaciones. Había una salida temporal para la élite comerciante en la reexportación de bienes importados hacia otras provincias del Imperio Otomano. En 1911, las importaciones sirias llegaron a ser de 169 millones de francos, de los cuales el 85% eran bienes de consumo directo y únicamente el 1% eran bienes de capital. El valor total de las exportaciones fue de 85 millones, consistiendo principalmente de recursos naturales (algodón, seda, cocos, cereales, lana y frutas) y únicamente dos productos industriales, tejidos de seda y jabón, para el consumo de otras provincias otomanas. Para 1919, el valor total de las exportaciones era únicamente de un 15% del valor de las importaciones y la actividad industrial se encontraba extremadamente debilitada. Durante la primera mitad del siglo XIX, el valor de la producción cayó de 100 a 7 millones de piastras en Aleppo (uno de los centros principales de producción manufacturera), mientras que el número de trabajadores textiles disminuyó de 10 mil a mil y el volumen general de la población decreció de 150,000 a 80,000. Entre 1852 y 1899 el número de artesanos de Damasco decreció de 30,000 a 8,000 (y el de los trabajadores textiles de 8,000 a 1,000) y el total de la población de la ciudad de 120,000 a 75,000. La caída de la industria manufacturera fue un importante factor en el incremento de la emigración, a una tasa anual promedio de 3,000 emigrantes a partir de 1860 y de 5,000 a partir de 1900. Hubo una importante salida de elementos empre-

sariales que fundaron enclaves comerciales en Egipto, África Oriental y América Latina. Las ciudades crecieron rápidamente y para 1913 concentraban el 34% de la población. Teniendo en cuenta el débil crecimiento de la industria moderna y la destrucción de las industrias manufactureras, se dio una prematura hipertrofia del sector servicios y de la economía de mercado (comercio) en relación con el sector de subsistencia.<sup>15</sup>

El efecto de este proceso fue la inhibición del desarrollo de una economía industrial diversificada en la región (con la sola excepción de los intentos de modernización de la economía egipcia bajo Muhammad Ali, la cual encontró muy pronto sus límites prácticos). Paralelamente, se dio la exportación de capital europeo hacia el Medio Oriente como un medio de asegurar la oferta de recursos naturales y de penetrar en el mercado. La introducción del capital extranjero a Siria principió con la competencia entre los capitalistas de Gran Bretaña, Francia y Alemania, apoyados por sus respectivos cónsules, para obtener concesiones especiales de la Sublime Puerta durante la década de 1940. En 1913, el portafolio de inversiones francesas en Siria llegó a ser de 140 millones de francos, pero las inversiones en empresas industriales fueron relativamente pequeñas. La penetración fue consolidada por las inversiones y la dominación extranjera sobre el transporte levantino y la infraestructura del comercio. La deuda pública otomana determinó la captura formal de la región, que entonces se convirtió en un conglomerado de economías exportadoras de recursos naturales orientados al pago de esta deuda. La deuda otomana alcanzó el monto de 13 ms de libras esterlinas anuales en 1874, cuando el presupuesto del Estado era de 16 ms. de libras. La bancarrota financiera del Estado Otomano en 1875 dio lugar a la creación del Consejo para la Administración de la Deuda Otomana en 1881 y del Banco Otomano, ambos bajo control europeo, los cuales

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 52, 68-80, 94-97; y Amin, *op. cit.*, p. 33.

daban a las potencias europeas la sanción formal para gobernar la economía otomana.<sup>16</sup>

Si en términos generales, debido a la necesidad de gravar con impuestos más altos para pagar sus deudas, la economía otomana se volvió más dependiente del mercado de exportaciones y, por lo tanto, más orientada hacia la agricultura, en el caso específico del Creciente Fértil su integración plena al sistema capitalista mundial se produjo más tarde y esencialmente durante los mandatos francés y británico. En Siria, en razón del limitado potencial para el desarrollo de un sector agrícola para la exportación, esta integración final fue postergada hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

En la periferia dominada del Creciente Fértil, los modos precapitalistas de producción (expresados en sus formaciones sociales específicas) fueron preservados parcialmente, pero sujetos al modo dominante de producción capitalista. El excedente generado por el modo sobreviviente fue parcialmente transferido al sector capitalista dominante. De aquí que la reproducción de los modos sobrevivientes se vio sujeta a la reproducción del capital en el sector dominante. El surgimiento de una burguesía local y de un proletariado están íntimamente relacionados con la integración regional en el sistema mundial. En el Cercano Oriente colonial, el imperialismo basó sus alianzas en ciertas clases engendradas por su propio desarrollo y se benefició en mayor o menor medida por la integración de la región al sistema capitalista mundial. Estas clases fueron la burguesía compradora y la burguesía latifundista, formas embrionarias de la burguesía industrial nacional. Dado que la burguesía era una nueva clase engendrada por el capitalismo dependiente, su desarrollo se vio limitado por condiciones y políticas que constriñeron el desarrollo industrial. Hasta después de la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento de una burguesía nacional industrial era más potencial que real. Ésta habrá de aparecer después de la

<sup>16</sup> Hilan, *op. cit.*, pp. 80-82.

independencia formal de Siria, con la industrialización dependiente basada en el modelo de sustitución de importaciones.<sup>17</sup>

El deterioro de la agricultura de subsistencia, para dar lugar a la agricultura comercial en el Medio Oriente, afectó las formas existentes de tenencia de la tierra. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, los excedentes de la producción campesina de Siria fueron apropiados directamente por la administración otomana a través del sistema tributario. En realidad, el campesino productor se encontraba vinculado sólo marginalmente al sistema regional de comercio de bienes (manufactura urbana, especialización en el comercio y en la agricultura). La forma dominante de tenencia de la tierra en el Creciente Fértil fue la de las tierras *miri*, las cuales poseían un carácter estatal teórico derivado del hecho de que todas las tierras eran consideradas una propiedad suprema del Islam, personificado por el sultán otomano desde la ocupación turca de los territorios árabes. El propietario de las tierras *miri* tenía el derecho de usarlas a través del pago del impuesto sobre la tierra. Este uso era hereditario y los derechos podían perderse al cesar su cultivo o suspenderse el pago de los impuestos. Aun si la propiedad privada no era dominante en las tierras del imperio, el ocupante de las tierras *miri* tenía capacidad de decisión que la otorgaba a él un papel por encima de un mero terrateniente. Durante el zenit del Imperio Otomano, las funciones del Estado fueron asumidas por los "intermediarios-feudatarios", *sipahi*, a cambio de obligaciones militares y policíacas. La decadencia política y militar del Imperio trajo consigo la caída de este sistema y se estableció una agricultura de tributación directa bajo un sistema llamado *iltizam*, que pronto cayó en las manos de los *shaykhs* locales y de los notables, así como de los prestamistas urbanos, cuyos abusos no pudieron ser combatidos debido al progresivo debilitamiento de la Sublime Puerta.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Amin, *op. cit.*, pp. 8-33.

<sup>18</sup> Doreen Warriner, "Land Tenure Problems in the Fertile Crescent

La respuesta de la administración otomana a esta situación fue la promulgación del Código de Propiedad Agraria en 1858, el cual establecía un sistema de registro de tierras para centralizar la recolección de impuestos sin intermediarios. El Estado Otomano vinculado desde antes al capitalismo europeo a través de la deuda pública, buscaba incrementar el excedente extraído de los campesinos a través del sistema tributario. Este código establecía la estructura legal para la explotación masiva.

La confiscación de tierras supuestamente sin cultivar tenía el objetivo de terminar con la propiedad colectiva y tribal y de favorecer la concentración de la propiedad privada de tierra. La principal víctima de este proceso fue la población semisedentaria de beduinos. Los aspectos formales del Código de 1858 se encontraban en conflicto con la realidad material de la tradición social árabe. La inestabilidad de la productividad agrícola y la inseguridad social fueron factores que la noción de propiedad colectiva tribal. La tradición tribal era el antecedente directo de la propiedad semicomunal que surgió con la sedentarización de los grupos tribales. La transición entre el sistema de propiedad comunal de las tribus seminómadas, que vivían en las fronteras desérticas, y la completamente dividida propiedad privada existente en la más poblada región costera de la Gran Siria se dio en el sistema *musha'a*, un patrón de tenencia comunal, distribuido en unidades de producción familiar y clanes (formaciones de tipo patriarcal que cubrían villas enteras). La noción beduina de que la tierra estaba fuera de cualquier transacción comercial empezó a diluirse cuando la agricultura comercial intensiva, producto de la inserción de la región en el sistema capitalista mundial, comenzó a deteriorar el patrón del sistema *musha'a*, dentro del marco legal de la Ley de Tierras de 1858.<sup>19</sup>

in the Nineteenth and Twentieth Centuries", en Charles Issawi (Ed.), *The Economic History of the Middle East* (Chicago: The University of Chicago Press, 1966), pp. 71-72.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 74; y Talal Asad, "Class Transformation Under the Mandate", en *Merip Report* N° 53 (diciembre 1976), p. 3.

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, se puede observar el tránsito del sistema comunal *musba'a* a la apropiación privada de la tierra, seguida por la constitución de latifundios y la transformación de antiguos tenedores de derechos en terratenientes y medieros. Estos son los factores determinantes en el proceso de concentración de la tierra en la Gran Siria: *a*) la carga del impuesto otomano sobre la tierra hizo que los cultivadores, al mismo tiempo que retenían el sistema comunal de producción, registraran sus tierras bajo títulos falsos y en beneficio de los jefes de los clanes, notables locales o prestamistas urbanos; *b*) el temor de que el sistema de registro de tierras fuera un mecanismo para la identificación de candidatos para la milicia, o aun para nuevos impuestos internos, implicó también la evasión a través de falsos títulos; *c*) la inestabilidad de las cosechas y la expansión de la economía monetaria dieron lugar a una deuda campesina que favoreció la concentración de tierras por parte de los prestamistas urbanos y los especuladores de tierra; *d*) la búsqueda de seguridad frente a los bandoleros, las *razzias* beduinas y la arbitrariedad del poder central hicieron caer a los campesinos bajo la protección de notables locales que requerían a cambio la titulación de las tierras a su nombre. Estas condiciones se acentuaron bajo los Mandatos, dado que el poder mandatario estaba legalmente sancionado al preservar la letra del Código de Tierras otomano. El proceso de concentración de tierras en la Gran Siria fue paralelo a la formación de una clase de notables (*effendi*): que era principalmente una clase de terratenientes absentistas con base urbana que obtenían sus ingresos a través de la renta de tierras, la especulación, y actividades de compra en el sector terciario (una posición "intermediaria" en aquellos sectores vinculados a la integración en el sistema mundial: comercio, finanzas, transportes y construcción). Las burguesías compradora y agraria se fusionaron en una sola clase cuyas características fueron una mezcla de elementos "feudales" y "capitalistas". Debido a las relaciones de producción no capitalistas preexistentes en la agri-

cultura, la nueva burguesía agraria fue una clase compleja. El declinar del comercio a puertos lejanos trajo consigo la aparición de un débil modo de producción tributario "feudalizado". El excedente era extraído del sector primario con sólo una capitalización marginal o tardía en el sector secundario. Los *effendi* sirios de fines del siglo constituyeron una clase de origen comercial que sufrió la ruina a través de la vinculación de la región con el mundo capitalista y se "feudalizaron" a sí mismos para sobreponerse a los problemas económicos. Cuando la clase mercantil urbana árabe perdió sus funciones económicas, se volcó hacia el capitalismo agrario y obtuvo de la tierra los excedentes que habrían de compensar sus pérdidas comerciales. Este proceso de "feudalización" se vio acentuado aún más en el período de entreguerras, bajo los Mandatos. Ésta era la única alternativa para la burguesía urbana, ya que el camino de la industrialización estaba dominado por el capital y la tecnología de las potencias mandatarias, condición que también les impedía capitalizar sus ingresos.<sup>20</sup>

Habiendo sido siempre una provincia de vastos imperios, desde la caída de los Omeyas hasta el Mandato Francés, Siria no fue nunca una unidad política independiente con un gobierno central fuerte. La debilidad del gobierno otomano fue responsable del surgimiento de un marco fragmentado de autoridad tradicional relativamente autónoma, compartida por los *shaykhs* rurales y tribales, notables religiosos y comunales, y patriarcas urbanos vinculados con la Sublime Puerta a través de sus funciones de seguridad y de recaudación de impuestos. La heterogeneidad de los centros sociopolíticos se expresaba en un grado considerable de particularismo político. Entre las minorías comunales y religiosas —cristianos y judíos *millets*— (existían tensiones y fisuras sociales, económicas y políticas). Tensiones semejantes se daban entre las sectas musulmanas heterodoxas y las minorías lingüísticas, tales como los 'alawíes del Jabal Ansariyya

<sup>20</sup> Amin, *op. cit.*, pp. 37-39, 52; y Hilan, *op. cit.*, p. 192.

cerca de Latakia, los druzos del Jabal Druze y del Sur de Líbano, los shi'itas mutawallies de los Anti-Líbano, los isma'ilis de las montañas Salamia, los kurdos y turcomanos de la cadena del Taurus; entre las minorías y la mayoría dominante sunni (60%); entre las diferentes tribus ('Anaza, Shammar, Banu Sakhr, y 'Adwan); entre las tribus y los campesinos; entre las aldeas, ciudades (rivalidad económica y política tradicional entre Alepo y Damasco), familias urbanas, clases, regiones, etc.<sup>21</sup> Isma'il Pasha de Egipto realizó (en la década de 1930) un primer intento de abolir los centros de poder regional y local, de debilitar las estructuras de poder tradicional, de igualizar los diferentes estatus comunales, de favorecer un acercamiento hacia el centro y de consolidar un fuerte gobierno central. En su intento por crear una comunidad política en Siria, el breve gobierno egipcio utilizó métodos tales como el desarme de los grupos, la conscripción militar, la recaudación directa de impuestos, el reemplazo de las autoridades locales por funcionarios del gobierno central, etc. La Sublime Puerta procuró renovar este intento de centralización del poder, e incluso ésta fue una política seguida persistentemente durante el breve gobierno de Faysal en Damasco, pero la modernización política sólo consiguió fortalecer las fisuras intercomunales y los contrastes de clase, produciendo nuevas tensiones. Las comunidades musulmanes heterodoxas se mostraron particularmente militantes en su lucha por un poder político autónomo. Esta lucha fue alentada a partir de la ocupación francesa de 1920, al serle concedida la autonomía política al Jabal Druze y al Jabal Ansariyya, al establecerse sistemas sepa-

<sup>21</sup> En relación con el comportamiento comunal de los campesinos, Hourani nos dice que "ellos están aún ligados a sus tierras, dedicados a su trabajo y limitados en sus actividades sociales a sus familias, mezquitas y aldeas. El profundo vínculo de identidad personal es todavía fuerte y dejar la secta de uno era abandonar el mundo de uno y vivir sin lealtades, sin la protección de una comunidad, sin una conciencia de solidaridad y sin la comodidad de la normalidad. Syria and Lebanon, p. 64, citado por Enver Koury, *The Patterns of Mass Movements in Arab Revolutionary Progressive States* (The Hague: Mouton, 1970), p. 60.

rados de educación comunal y al ser reclutadas las minorías como oficiales del ejército para reprimir los levantamientos sunníes. También dentro de la administración pública los franceses alentaron un estatus preferencial para los cristianos. Debido a su nivel educacional más elevado (derivado de la educación comunal con un sello europeo), las minorías no musulmanas tenían ya un control relativo sobre el comercio exterior y los préstamos financieros y frecuentemente buscaban protección indirecta de los cónsules extranjeros. En su política respecto de las minorías, la administración francesa intentó resquebrajar el liderazgo urbano de los notables y de los *'ulama'* sunníes, los cuales retenían el monopolio de las instituciones autogobernables (mayoría de asientos en los consejos municipales y legislativos, parlamentos y gobiernos bajo el Mandato).<sup>22</sup>

La balcanización de la Gran Siria y la ocupación de sus territorios bajo el sistema del Mandato después de la Primera Guerra Mundial<sup>23</sup> dio a Francia el control directo de la estructura financiera de Siria a través del Banque de Syrie et du Liban. Los franceses también dominaron algunas industrias del tipo de enclave colonial en el procesamiento limitado de recursos naturales y en industrias locales y pequeñas de bienes de consumo. En general, estas industrias se encontraban dispersas y no articuladas, a la vez que el crecimiento industrial era extremadamente lento. La crisis de 1929 provocó una caída de entre el 30-40% en las exportaciones de algodón y lana (las cuales se habían restablecido relativamente al principio de la Primera Guerra Mundial), lo cual propició el desempleo y la emi-

<sup>22</sup> Ver Moshe Ma'oz "Society and State in Modern Syria", en Menahem Milson (Ed.), *Society and Political Structure of the Arab World* (New York: Humanities Press, 1973), pp. 30-47.

<sup>23</sup> Antes del Mandato Francés, Siria, Líbano, Palestina y Transjordania formaban una unidad: Siria o *Sham* (Norte). En 1919, la Comisión King-Crane enviada por Estados Unidos a Siria encontró una unidad "económica, geográfica, racial y lingüística demasiado manifiesta" para justificar su división por las potencias occidentales. Citado por John Galvani, "Syria and the Ba'ath Party", en *Merip Report* N° 25 (febrero 1974), p. 13.

gración. Por otra parte, esto propició la disminución de divisas disponibles para las importaciones de bienes de consumo, pero al mismo tiempo proporcionó facilidades relativas para la importación de equipo industrial debido a la caída de los precios de los bienes de capital y a la reducción de los impuestos aduanales. Entre 1928 y 1933, bajo tarifas proteccionistas —instrumento clásico para fomentar la industrialización— 319 establecimientos industriales fueron modernizados o ampliados y se crearon 185 nuevas empresas. Sin embargo, con excepción de varias fábricas de cemento y una de asfalto (manifestación de la relativa importancia de los sectores terciarios y de la construcción), la mayor parte del estímulo fue absorbido por pequeñas industrias de bienes de consumo que influyeron sólo en una porción limitada del mercado local.

No parecía haber ningún obstáculo financiero, ya que el Banque de Sirie et du Liban recibió un promedio anual de depósitos de 300 millones de francos franceses entre 1925 y 1934; pero parecía existir un límite inherente en la capacidad tecnológica del país. Este obstáculo tecnológico se hace evidente si consideramos que entre 1934-1938 las importaciones del país se incrementaron rápidamente con la sola excepción de la maquinaria industrial. El tipo tradicional de establecimientos industriales continuaba prevaleciendo (actitudes paternalistas, con vínculos familiares y religiosos): 40% de los obreros trabajaban en talleres caseros y únicamente 33,000 de un total de 203,000 obreros industriales estaban empleados en la industria moderna en 1937. Sin embargo, existía un incipiente movimiento obrero bajo la Federación de Sindicatos de Siria (formada en 1938), que luchaba por un salario mínimo y por una jornada de trabajo de 8 horas.<sup>24</sup> Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, este movimiento agrupaba únicamente alrededor de 6,000 obreros, y las huelgas por razones de

<sup>24</sup> Al tratar la lucha de los trabajadores por mejores salarios, debemos recordar la injusta distribución del ingreso en Siria en 1936: el 15% de la población concentraba el 54% del PNB, mientras que el 60% recibía sólo el 24.7% de éste. Hilan, *op. cit.*, p. 223.

salarios y en contra de las restricciones a las actividades de los sindicatos no llegaron a manifestarse en una abierta lucha de clases.<sup>25</sup>

El movimiento otomano de modernización (*Tanzimat*, 1839-1876) intentó establecer una base supracomunal de identificación popular con el estado a fin de obstaculizar el surgimiento del nacionalismo árabe. De aquí que el nacionalismo supracomunal sirio reflejó la visión secular de unos pocos intelectuales cristianos árabes (Bustani, Khuri, etc.) en términos de un suelo patrio, de un idioma y una cultura común. La élite musulmana sunni resintió las políticas secularizadoras de los otomanos y se mostraba recelosa del patriotismo secular de Siria. Debido a la decadencia económica de las elites tradicionales, el "renacimiento árabe" (*nahda*) en contra de la dominación otomana durante el siglo XIX (impregnado de fuertes elementos pan-arabistas) fue impulsado por un "tercer estado" que incorporaba artesanos, empleados y líderes religiosos. La heterogeneidad de su condición socio-económica dio al movimiento contra el gobierno otomano una ideología abstracta más que un carácter político, debido a la ausencia de un programa de transformaciones socioeconómicas para luchar frente al imperialismo. Las limitadas posibilidades de desarrollo de la burguesía siria, en su condición de "burguesía compradora", no permitieron que el movimiento nacionalismo árabe-sirio asumiera un papel de líder. Aunque se dio la cristalización de una identidad siria bajo el Amir Faysal (1918-1920) y aun cuando Siria era el más importante foco del pan-arabismo en 1919, la ausencia de una base socioeconómica consistente fue responsable del retroceso de la política siria hacia un mero provincialismo entre 1920-1955. Sin embargo, el establecimiento de una clara alianza imperialista con la burguesía levantina de Damasco, Jerusalem, Haifa, Beirut o Aleppo era extremadamente difícil en la medida en que no existían muchas ventajas económicas sobre las cuales pudiese establecerse

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 165-166, y Galvani, *op. cit.*, p. 11.

esta alianza, excepto los limitados beneficios de la "feudalización". El imperialismo francés tuvo más éxito en el terreno político, al manipular las alianzas y contra-alianzas confesionales y sectáreas. La balcanización de la Gran Siria (de Alexandretta a Turquía; de la planicie de Trípoli, el valle de Biqa'a y la región del río Litani a Líbano; de Transjordania a los Hashimíes) y la colonización sionista de Palestina enajenaron a la burguesía siria de una explícita colaboración con los franceses y produjeron un sentimiento de relativa cohesión nacional entre las familias notables de Damasco (Mardams, Quwatlis, Asalis, Haf-fars), Aleppo (Jabiris, Kikhias, Qudsis), Hama (Azms, Barazis y Kāylanis), y Homs (Atassis). Los notables orientaron y unificaron sus políticas antimperialistas a través del Bloque Nacional, que pronto se deterioró bajo la carga de la política de cada una de estas familias y el peso de las tensiones sectáreas y confesionales. Intereses de clase muy concretos determinaron el giro de la conciencia nacional y de las tendencias independentistas hacia aquellos elementos de la pequeña burguesía musulmana y cristiana y de la *intelligentsia* urbana que propugnaban por un tipo de nacionalismo claramente secular. La coyuntura de la debilidad de Francia durante la Segunda Guerra Mundial proporcionó a Siria la oportunidad de alcanzar su independencia formal en 1946, después de que Líbano había sido creado ya como un estado cliente.<sup>26</sup> Siria se convirtió en un estado sin una comunidad política unificada, con una población heterogénea dividida por fisuras confesionales, sectáreas, étnicas y de clase, las cuales habían sido conscientemente promovidas por la política francesa de "dividir y gobernar".<sup>27</sup> El alcance localizado y la naturaleza par-

<sup>26</sup> Amin, *op. cit.*, pp. 43-45, 53-54, 60-62; Ma'oz, *op. cit.*, pp. 58-56.

<sup>27</sup> La composición étnica y comunal de Siria en 1946 era la siguiente: 40% de la población pertenecía a minorías religiosas y lingüísticas. La mitad de las minorías eran comunidades de lengua árabe. Entre las sectas musulmanas heterodoxas, los 'alawíes representaban el 11.5%, los druzos 3%, y los shí'itas mutawallies e Isma'illies el 1.5%. Entre las comunidades cristianas, los ortodoxos griegos representaban el 4.7%, los católicos griegos y otros cristianos de lengua árabe el 3.1%. Las comunidades

ticularista de las bases de apoyo político, junto con sus diferencias intra-élite, impidieron que el liderazgo de los notables desarrollara un amplio movimiento nacional. Después de la derrota árabe de 1948 en la guerra palestina, la bancarrota política del liderazgo burgués proporcionó el terreno para el temprano éxito de las ideologías populistas, socialista y nacionalista. Sin embargo, la movilización social engendrada por estas ideologías estaba aún relacionada con la manipulación de solidaridades sectáreas, étnicas, confesionales y regionales.<sup>28</sup>

Aparte de la agricultura y del pequeño comercio, la economía siria antes de la independencia estaba ampliamente controlada por extranjeros y grupos minoritarios (las finanzas, las manufacturas, el comercio exterior, una gran parte del comercio interno y, en buena medida, las profesiones liberales). Si bien la posición antimperialista de la élite política nacionalista de Siria promovió la nacionalización y la sirianización de los bancos y las industrias después de alcanzada la independencia política en 1946, las condiciones para la dependencia estructural del país continuaban siendo las mismas. Había un foco de crecimiento en las industrias textil y alimenticia que favorecieron el desarrollo de algunas industrias complementarias o satélites. La ola de industrialización de la década de 1940 se evidenció en el hecho de que las sociedades industriales se incrementaron de 17 a 46 entre 1939-1946, pero básicamente no se crearon nuevas industrias. Entre 1945-1949, las exportaciones crecieron de 44.7 a 112.8 millones de libras sirias, pero las importaciones aumentaron considerablemente más, de 107.4 a 517.5 millones. Después del empuje inicial, vino el estancamiento industrial, originalmente relacionado con los límites de la sustitución de importaciones. La lucha de los empresarios sirios por elevar las

de lenguas no árabes incluían los sunnies musulmanes kurdos, que representaban el 83%, los turcomanos y circasianos el 3%, los armenios el 4.2%, y los cristianos sirios y nestorianos el 2%. Ma'oz, *op. cit.*, p. 89.

<sup>28</sup> Michael C. Hudson, *Arab Politics; The Search for Legitimacy* (New Haven: Yale University Press, 1977), pp. 253-254.

tarifas proteccionistas provocó el rompimiento de la unión aduanal con Líbano en 1950, cuando la burguesía comercial libanesa que monopolizaba el comercio de importaciones se opuso a este tipo de proteccionismo.<sup>29</sup> Al limitado alcance de la burguesía nacional en la industria ligera (principalmente la textil y la alimenticia) después de independizarse de Francia, debe agregarse la conquista agrícola de Jezireh. La escasez de alimentos y de bienes importados, conjuntamente con los gastos de las tropas aliadas, actuaron como estímulos para la producción industrial y agrícola. Esto fue reforzado por el auge del algodón durante la guerra de Corea, que motivó un aumento en la producción de algodón de Siria de 38.1 a 175,000 toneladas entre 1949-1951, y un aumento en el valor de las exportaciones sirias de 112.8 a 277,000 de libras sirias durante los mismos años (alcanzando 516,000 en 1956). Entre 1950-1957, el ingreso nacional se incrementó a una tasa promedio anual de 9.7%. Este aumento en el ingreso produjo un rápido crecimiento de la agricultura en Jezireh, una estepa semiárida entre el Éufrates y el Tigris que había permanecido hasta entonces relativamente poco explotada. La explotación agrícola intensiva en Jezireh a principios de la década de 1950 debe ser vista como una conquista de la burguesía urbana siria con instrumentos capitalistas modernos (tractores, salarios limitados, fertilizantes, etc.) sobre grandes extensiones de tierra rentadas al estado o a los jefes tribales nómadas. El progreso en la agricultura siria, evidenciado en el importante aumento de la producción de algodón y trigo, tuvo lugar en una región relativamente poco poblada. Los proyectos de irrigación en Jezireh implicaban una inversión de capital relativamente pequeña y trajeron consigo un rápido aumento de la producción. Debido a este factor, las grandes propiedades explotadas según líneas comerciales por la burguesía urbana mercantil agraria encontraron algunos límites productivos en 1955. Entre tanto, en el occidente, tradicionalmente rural, el cre-

<sup>29</sup> Hilan, *op. cit.*, pp. 166-169.

cimiento de la agricultura se vio entorpecido por los remanentes de las formas precapitalistas de organización social de los campesinos, sometidos al pago de impuestos sobre la renta por parte de una clase urbana no productiva de terratenientes ausentistas.<sup>80</sup> Debe señalarse que, desde la crisis de Siria en su función comercial, tuvo lugar un proceso ininterrumpido de regresión social en dicha región (su población disminuyó de 5.000.000 a principios de la dominación otomana a 1.5 millones después de la Primera Guerra Mundial.<sup>81</sup> Este retroceso estuvo íntimamente relacionado al proceso de concentración de tierras que tuvo lugar desde el siglo XIX. En 1947, el 52% de la tierra se ubicaba en la categoría de grandes propiedades (más de 100 ha.), el 33% eran propiedades medianas y el 15% pequeñas propiedades (menos de 10 hs. de tierra cultivable). Para 1951, el 90% de las tierras cultivables en Jezireh pertenecían a 40 grandes propietarios. La forma dominante de explotación era la de "participación en las cosechas" utilizando métodos tradicionales, mientras que continuaba existiendo el sistema colectivo de explotación *musha'a*. La combinación de ambos métodos en parcelas muy pequeñas fue responsable de una productividad muy mediocre entre los campesinos pobres. En 1950, el 75% de la población que vivía de la tierra obtenía sólo el 30% del ingreso producido por la agricultura (después de la deducción del 30-40% de recaudaciones por parte de los propietarios no agricultores y de las tasas de interés cobradas por los mercaderes y los prestamistas).<sup>82</sup>

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 170; Amin, *La Nation Arabe...*, p. 52. En Siria, el 2.5% del número total de los terratenientes poseían cerca del 45% de las tierras irrigadas y el 30% de las tierras de temporal, mientras que cerca del 70% de la población rural no poseía tierra alguna. Alrededor de 2/3 de los grandes propietarios de tierras eran mercantes urbanos ausentistas que habían invertido sus ganancias en tierras agrícolas. Galal Amin, *The Modernization of Poverty; a Study in the Political Economy of Growth in Nine Arab Countries, 1945-1970* (Leiden: E. J. Brill, 1974), p. 77.

<sup>81</sup> Amin, *La nation arabe*, p. 53; y Ziad Keilany, "Socialism and Economic Change in Syria", en *Middle Eastern Studies*, Vol. 91, N° 1 (enero, 1973), pp. 61-63.

<sup>82</sup> Hilan, *op. cit.*, pp. 222-223.

### III. Intentos de "desintegración"

El período del Mandato estableció las condiciones para el surgimiento de una nueva clase media urbana (abogados, empleados comerciales, empleados públicos, estudiantes y obreros especializados) a mediados de la década de 1930, debido a la expansión de la administración pública, al crecimiento relativo de la industria y del sector servicios y particularmente a la ampliación del sistema educativo. La incapacidad de la burguesía nacional (representada por las grandes familias de comerciantes de Aleppo y Damasco) de obtener su independencia de Francia en la década de 1930 (el acuerdo abortivo con el Bloque Nacional en 1936), la pérdida de Alexandretta frente a Turquía en 1938 y finalmente la derrota en la guerra en Palestina en 1948 fueron todos factores que determinaron la crisis estructural en el liderazgo de la burguesía nacional. En esta crisis de liderazgo, la clase media urbana reaccionó en contra de las diferencias sociales y de los sistemas de explotación, la corrupción gubernamental, las tendencias políticas centrífugas y la abierta incompetencia, a través de varios movimientos políticos —representados por el Partido Nacionalista Sirio, el Partido Comunista Sirio, la Liga para la Acción Nacional, el Partido de la Resurrección Árabe (al-Ba'ath)— los cuales mantenían programas similares en términos de independencia nacional, reformas económicas y sociales y secularización de la vida pública. A pesar de que el liderazgo político de la clase media urbana estaba representado por estos movimientos, el Partido Comunista Sirio había establecido una base relativa dentro del movimiento sindicalista (que no incorporaba a la mayoría de los obreros sirios de la industria tradicional) pero se había enajenado a sí mismo de la corriente principal del nacionalismo (debido a su colaboración con la administración colonial en la alianza antifascista de 1936 establecida por los partidos comunistas europeos), e impidió la consolidación de una avanzada leninista con el "pacto nacional

democrático" de 1944 apoyado por Khaled Bagdash. El liderazgo rural era predominantemente tradicional y estaba fragmentado en sectores comunales, aunque el PCS logró incursionar entre los campesinos kurdos de la región del Éufrates y en Safita. Akram Hourani pudo movilizar un fuerte movimiento populista entre los campesinos explotados de la región en torno a Hama. La fragmentación y la debilidad de las alternativas emergentes frente al liderazgo tradicional crearon una situación crítica en la que la única fuerza que podía sacar al país de su *impasse* político era el ejército. El ejército no sólo compartía los resentimientos de la clase media en contra del monopolio político mantenido por la burguesía mercantilista, sino que también era consciente de la incompetencia del liderazgo civil y de la necesidad de un gobierno fuerte para controlar las tendencias centrífugas de la política en el país. La clase media vio en el ejército su oportunidad de constituirse en una élite alternativa respaldada por un poder real, considerando que una proporción significativa de los elementos de la clase media y baja, y particularmente de elementos pertenecientes a las minorías comunitarias, servían en el ejército. El acceso de los militares al poder estuvo directamente vinculado con la derrota palestina que marcó el surgimiento de un nuevo tipo de arabismo, esto es, el representado por el nacionalismo populista. La base sociológica extremadamente limitada de la casta militar y su deseo de luchar en contra de la burguesía "aventurista" sin ningún intento de movilización popular lo habría de colocar gradualmente en el dilema de capitular frente a la reacción o erigir una política bonapartista de equilibrio político entre diferentes estratos sociales.<sup>33</sup>

Históricamente, la fuerte representación minoritaria del ejército sirio es una resultante de la política francesa de reclutamiento. Evolucionando a partir de las *Troupes Spéciales*, una fuerza de seguridad interna utilizada durante

<sup>33</sup> Ma'oz, *op. cit.*, pp. 60-61; y Nathan Weinstock, *Le Mouvement révolutionnaire arabe* (Paris: Francois Maspero, 1970), pp. 77-78, 91-92.

el Mandato, el ejército sirio era relativamente pequeño en 1946 (5,000 elementos), y la mayoría de sus oficiales tenían una formación otomana o francesa. Aun si en su historia temprana el cuerpo de oficiales provenía de la élite sunni, éste no era visto como una plataforma para una carrera política. Por otra parte, con la expansión del sistema educativo, éste ofrecía oportunidades de avance y prestigio para los hijos de las clases rurales media y baja (hijos de pequeños terratenientes y de pequeños comerciantes). En sus políticas "divisionistas" los franceses buscaron atraer minorías al ejército, particularmente a los 'alawíes y druzos del campo, quienes tenían menos recursos para eludir la conscripción. Debido a la explotación económica y a la opresión política y cultural sufrida por estas minorías bajo los señores mercantiles Sunníes, el ejército ofreció educación, promoción material y medidas para desarrollar la influencia política y para proteger y fortalecer los intereses de las minorías. La fuerte representación de las minorías en el ejército fue también responsable de su imagen relativamente secular y de su vocación progresista como un medio para alcanzar una base popular. Esto fue particularmente evidente en la adoctrinación, en las escuelas públicas y en la Academia Militar de Homs (las clases críticas de 1947-48 bajo el coronel Jamal Faysal), de jóvenes oficiales en las ideas del panarabismo. A pesar de este enfoque universalista, la afiliación primordial había tendido a ejercer su fuerza centrífuga dentro del mismo ejército.<sup>34</sup>

Después del estado de anarquía resultante de la de-

<sup>34</sup> William E. Hazen y Mohammed Mughisuddin, *Middle Eastern Subcultures; A Regional Approach* (Lexington, Mass.: Lexington Books, 1975), pp. 104-105; Gordon H. Torrey, "The Role of the Military and Government in Syria and the Formation of the UAR", en Sidney N. Fisher (Ed.), *The Military in the Middle East...* (Columbus: Ohio State University Press, 1963), pp. 54-55. Ver también Hamid Al-Shawi, "L'intervention des militaires dans la vie politique de la Syrie, de l'Irak et de la Jordanie", en *Politique Etrangere*, Vol. 39, N° 3 (1974). Divisiones primordiales han surgido aún entre el grupo dominante 'alawi de los oficiales del ejército; por ejemplo el General Muhammad Umran pertenecía a la tribu khayyatin, mientras que los Generales Jaddid y Assad pertenecían a la tribu kaddadun de los 'alawis.

rrota palestina, los militares empezaron a ejercer su influencia en la política interna de Siria con el golpe encabezado por el coronel Husni az-Za'im en contra del régimen burgués de Quwatli-'Azm en 1949 (desde entonces, Siria ha sufrido 15 intervenciones militares para controlar el gobierno). Esperando restaurar el prestigio del ejército después de la derrota de 1948, Za'im estableció reformas limitadas —la abolición de los títulos otomanos (*bey* y *pasha*), el voto de los varones a la edad de 18 años, la secularización de las dotaciones de tierras islámicas (*waqf*), un nuevo código civil y planes incipientes para la distribución de la tierra— pero no logró integrar un equipo político, haciendo del poder que le confiriera el ejército una aventura personal. El golpe en contra de Za'im por parte de Muhammad Sami al-Hinnawi en 1949 (el cual otorgó el voto a las mujeres) fue seguido inmediatamente por el golpe que instauró en el poder a Adib Shishakli en 1950, con el apoyo del populista "hacedor de reyes" Akram Hourani. Simpatizante prooccidental del Partido Social Nacional Sirio, Shishakli estableció reformas modestas en su Constitución de 1950, la cual otorgó pleno reconocimiento a la propiedad privada en la medida en que ésta cumplía una función social. Pero, aun cuando inició una reforma agraria en gran escala, sus políticas de colocar fuera de la ley a los partidos políticos y de presionar la estructura comunal antagonizaron a grandes segmentos del liderazgo de la armada, factor determinante de su caída en 1955. Las políticas de arabización en la vida pública y la abolición de la representación comunal en el parlamento dieron lugar a levantamientos entre los alawies y los druzos, los cuales terminaron siendo sometidos. La represión de la rebelión de los druzos, en particular, representó el primer momento en el que el gobierno de Damasco fue capaz de alcanzar una supremacía militar sobre las fuerzas centrífugas y regionales.<sup>35</sup>

El Partido de la Resurrección Árabe (*Ba'ath*) surgió

<sup>35</sup> Ma'oz, *op. cit.*, p. 61; Torrey, *op. cit.*, pp. 56-59; y Bernard Ver-

en el clima antimperialista de finales de la década de 1930 entre jóvenes intelectuales nacionalistas de la clase media urbana, pero en la década de 1940 logró incursionar entre los medios campesinos y las familias notables de los alawies y los druzos. Su arabismo secular, su reformismo social y sus vínculos con el ejército apelaron a las minorías comunitarias rurales. En cierta medida, el éxito del Ba'ath como ideología nacionalista está relacionado con las limitaciones del comunismo sirio. Michel Aflaq, simpatizante comunista durante la década de 1930, rompió con el PCS después de su desilusión con las políticas coloniales del Frente Popular Francés, apoyadas en forma oportunista por los comunistas sirios. Los fundadores y los ideólogos del Ba'ath, Aflaq y Salah Bitar, enfatizaron la unidad de la nación árabe que había sido fragmentada por la penetración imperialista y necesitaba ser "reestructurada" o regenerada a través de la conciencia moral del arabismo. La ideología difusa más que doctrinaria del Ba'ath, tal y como se reflejaba en el catolicismo del programa original del Partido, fue la responsable de su relativa legitimidad y durabilidad. La unidad política de la nación árabe (*wahda*), en tanto que respuesta histórica a las depredaciones del imperialismo occidental, fue un prerequisite para superar la debilidad política y moral de la sociedad árabe. El artículo 15 de la Constitución del Ba'ath establece que "los vínculos nacionales serán los únicos lazos existentes entre el Estado Árabe... éstos habrán de combatir todas las otras lealtades, faccionales, tribales, parroquiales o regionales."<sup>36</sup> Aunque el secularismo constituía una garantía para la identidad comunal y cultural de las minorías dentro de la nación árabe (una acomodación implícita hacia identificaciones primordiales y particularistas), los ideólogos del Ba'ath no pudieron ignorar el papel del Islam en la estructura sociopolítica-económica de la sociedad árabe. Aflaq, un cris-

nier. *Armee et Politique au Moyen Orient* (Paris: Payot, 1966), pp. 122-123.

<sup>36</sup> Koury, *op. cit.*, p. 281.

tiano sirio, vio al Islam como "una revitalización del arabismo integral" e implícitamente aceptó su lugar en la herencia cultural de la nación árabe. Si el nacionalismo árabe era identificado con el Islam en términos de cultura, el socialismo era totalmente secular, a fin de evitar el monopolio económico y la dominación política por parte de cualquier grupo. Después de la unidad, el socialismo tuvo una función regenerativa en el proceso de alcanzar la justicia social a través de la distribución de la riqueza, la nacionalización de la industria y la limitación a la propiedad industrial y a la propiedad de tierras. El socialismo era un fenómeno secular en la medida en que la igualdad social y la igualdad de oportunidades no representaban una demanda de asimilación cultural. En su reconocimiento de la propiedad privada en proporciones limitadas y en el de la función estimulante de la iniciativa privada. Aflaq concibió un socialismo *sui generis* que implicaría un grado de incremento general de la riqueza, más que una "justa distribución de la miseria". Los primeros ba'athistas rechazaron al comunismo porque creían que no daba suficiente peso al papel del individuo en la sociedad (al no reconocer la propiedad y la iniciativa privada), porque vinculaba los destinos del mundo árabe al internacionalismo y proclamaba el concepto de la lucha de clases. Los ba'athistas mantenían que, dado que todos los pueblos árabes eran parte de una misma nación, los antagonismos sociales deberían ser rechazados, las diferentes clases sociales deberían colaborar bajo la égida del Estado y, por ende, el socialismo no debería ser el producto de la lucha de clases. En su noción indefinida del socialismo árabe, los primeros ba'athistas omitieron cualquier distinción entre lo nacional y lo social, considerando que estas categorías se condicionaban una a otra en una forma complementaria. Esta identidad marcaba el carácter "dialéctico" del nacionalismo árabe y del socialismo.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 282; Amin, *La nation...*, pp. 71-72; Galvani, *op. cit.*, p. 5; Hazan, *op. cit.*, pp. 59-61; Hudson, *op. cit.*, pp. 264-266; y Edouard

La fundación del Partido Ba'ath en 1943 obedeció más a las funciones "educativas" de un esquema intelectual, que a objetivos políticos específicos, y el Partido careció de cualquier coloración política o social hasta 1953, cuando se fusionó con el Partido Socialista Árabe de Akram Hourani y se lanzó a la arena política ganando gradualmente una prominencia relativa en el gobierno y particularmente en el ejército. El Partido Ba'ath desarrolló desde sus orígenes una estructura celular coherente, apropiada para su supervivencia aunque no para la movilización directa de las masas. Además de sus aspectos nacionalistas, la ideología del Ba'ath no inspiraba ningún interés a los campesinos pobres y a los proletarios urbanos, al tiempo que la burguesía lo rechazaba abiertamente en razón de sus vagas ideas socialistas. Los componentes seculares de la ideología Ba'ath enajenaron del Partido a la pequeña burguesía urbana predominantemente sunní. Por otra parte, la ideología del Ba'ath ejercía una atracción directa sobre la minoría de campesinos medios y los terratenientes debido a su secularismo árabe (y no sunní) y a sus promesas de reformas socioeconómicas en el campo (sin afectar sus posiciones a través de la lucha de clases). Este atractivo fue reforzado por los estrechos vínculos entre el Partido Ba'ath y los militares, quienes ya tenían una fuerte representación de comunidades minoritarias entre sus filas.<sup>38</sup> Los vínculos del Ba'ath con los jóvenes oficiales del ejército estuvieron directamente instigados por Hourani, quien había sido un elemento muy importante en ganar la participación de los elementos sirios de las *Troupes Spéciales* de Francia en la lucha nacional. Akram Hourani también impulsó la apertura de la Academia Militar de Homs a todas las clases, a través de un sistema de subsidios gubernamentales.

Debido a las oportunidades de avance social así pro-

Saab, *La Syrie on la révolution dans la rancoeur* (Paris: Julliard, 1968), pp. 145-152.

<sup>38</sup> Hudson, *op. cit.*, p. 266; and Galvani, *op. cit.*, p. 5.

vistas, la base social de los oficiales del ejército se volvió gradualmente más rural. La fusión del Partido Ba'ath con el Partido Socialista Árabe de Hourani en 1953 dio lugar al nacimiento del Partido Socialista de la Resurrección Árabe, el cual no sólo heredó la base social representada por los seguidores del líder populista Hama (enemigo de la élite terrateniente y promotor político de los jóvenes oficiales militares nacionalistas-reformistas), sino que también alcanzó un grado relativo de orientación proletaria y un sentido de las realidades políticas del que hasta entonces se había carecido. El Partido Ba'ath otorgó a los oficiales de origen rural acceso a la organización política como un vehículo para la representación de sus intereses específicos. La introducción gradual del Ba'ath en la arena política siria tuvo lugar durante el período de los regímenes militares de 1949-54, los cuales capitularon frente a la burguesía nacional. Durante este período, el Ba'ath estableció una "colaboración antagonista" con la burguesía en tanto que medio para fortalecer sus fundamentos políticos, para posteriormente retirarse en forma progresiva de esta colaboración conforme iba ganando una mayor influencia política.<sup>39</sup>

A partir de 1950, Hourani había utilizado su posición como ministro de Defensa de Shishakli para consolidar sus contactos con el ejército. En 1953 todos los partidos políticos de Siria apoyaron un pacto nacional en contra de Shishakli y éste fue finalmente depuesto por un golpe militar en 1954. De nuevo, Hourani había sido el principal mediador entre el ejército y los partidos políticos. La caída del gobierno prooccidental de Shishakli marca el principio de una competencia entre ba'athistas, nasseristas, nacionalistas sirios, comunistas y conservadores por la influencia en el ejército, al cual todos los partidos coincidían en considerar como la fuerza determinante en el resultado de la lucha por el poder. Al-Maliki, Hamdun y Sarraj eran simpatizantes del Ba'ath; Ghassan Jadid era Nacionalista Sirio;

<sup>39</sup> *Ibid.*

Hinnawi, Al-Qudsi y Al-Atassi eran conservadores; mientras que Al-Bizri era simpatizante comunista.

En 1954, el Partido Ba'ath surgió como el tercer mayor partido en el parlamento (16 asientos de entre 142), y más que nunca llegó a entender que la política parlamentaria no servía como fuente de poder en el curso de una coyuntura crítica; la clave del poder eran los militares. La lucha por el poder que se dio dentro del cuerpo de oficiales opuso alternativamente a los líderes del Partido Ba'ath con aquellos que apoyaban al Partido Nacionalista Sirio, con los conservadores y finalmente con los comunistas. El descrédito total de los políticos prooccidentales después de la crisis del Canal de Suez en 1956 acentuó el giro hacia la izquierda que dio a los Comunistas una ventaja sobre los ba'athistas. Los comunistas parecían haber ganado la lucha por el poder en 1957, cuando el coronel Afif al-Bizri, un conocido simpatizante comunista, fue nombrado jefe del Estado Mayor (con el rango de Brigadier-General). Esto condujo a los ba'athistas a aprovechar el nasserismo promovido por 'Abd al-Hamid Sarraj, quien más tarde habría de convertirse en un leal procónsul del Gobierno de Nasser en Siria. La preocupación de los ba'athistas ante la difusión de la influencia comunista —temor a un golpe militar cuando Salah al-Bizri, hermano de Afif, empezó a dirigir la Organización Popular de Resistencia de los civiles armados— y la posibilidad de una intervención por parte de los signatarios del Pacto de Bagdad (Turquía e Irán) presionó a los ba'athistas para unirse al movimiento que buscaba la federación con Egipto (y la subsecuente purga anticomunista). La interpretación de la doctrina anticomunista de Eisenhower como una política que iba explícitamente en contra del nacionalismo árabe impulsó la consolidación de la RAU en febrero de 1958. El nasserismo y el ba'athismo ortodoxo (la versión de Aflaq) parecieron tener marcadas similitudes en cuanto a que ambas eran doctrinas panarabistas que se disputaban una clientela política similar y se habían fortalecido en contextos paralelos;

sin embargo, sus métodos eran diferentes. Los nasseristas buscaban el apoyo popular, mientras que los ba'athistas aún buscaban en esta etapa la confianza de la élite, el nasserismo descansaba fuertemente en un liderazgo carismático, mientras que los ba'athistas apenas si eran capaces de presentar una imagen unificada que cubriera las divisiones internas de su partido. Considerando estos factores y las críticas condiciones coyunturales existentes, los nasseristas pudieron afirmar su posición y dictar sus propias políticas que marcaron el resquebrajamiento de la élite y de los políticos tradicionales. Durante el período de la RAU (1958-61) se puso en práctica un conjunto de políticas "socialistas": los bancos y las grandes empresas privadas fueron nacionalizados, las importaciones fueron supervisadas, se aplicó un programa de reformas a la tenencia de la tierra y se aplicó un alto impuesto sobre la renta (de hasta 90%) a los estratos más altos de la burguesía siria. La reforma agraria de la RAU expropió 3.000,000 de *dunum* (1 *dunum* = .01 ha.) de los grandes terratenientes y estableció un tope de 800 *dunum* de tierras irrigables (3,000 para las tierras no irrigables). El mejoramiento en los servicios sociales, en la educación, en los servicios médicos y en la vivienda afectaron el estatus socioeconómico de los estratos de ingresos medios y bajos, quienes también se beneficiaron de un sistema de impuestos progresivo.

La absorción de los jóvenes intelectuales por parte del sistema educativo en expansión y por parte de la administración pública, así como la expulsión del ejército de los oficiales derechistas y de extrema izquierda y la promoción de los jóvenes oficiales (la mayoría provenientes de las minorías comunitarias), fueron todos factores que habrían de tener un impacto determinante en la dirección del proceso político de Siria.<sup>40</sup>

La RAU se vino abajo con el golpe militar de septiembre de 1961, que respondió paradójicamente a un con-

<sup>40</sup> Amin, *La nation...*, p. 70; Hazen, *op. cit.*, p. 103; Koury, *op. cit.*, p. 164; Ma'oz, *op. cit.*, pp. 60-66; and Saab, *op. cit.*, p. 133.

junto de presiones provenientes tanto de la derecha como de la izquierda. La burguesía siria había sentido el peso total de las reformas nasseristas y pudo conseguir un apoyo relativo de parte de la clase media, debido a las discrepancias económicas entre Siria y Egipto, lo cual había causado la caída de un estándar de vida relativamente elevado en Siria. La preponderancia de Egipto en la Unión (muy relacionada con el carisma de Nasser) y los aspectos opresivos y chovinistas poco populares de la hegemonía egipcia ejercida por la burocracia nasserista bajo el Mariscal Amer permitieron que la reacción, contraria a la RAU, ganara apoyo popular. Los comunistas se unieron en contra de sus perseguidores dentro del proceso político de Siria, mientras que los ba'athistas, internamente divididos en relación con el problema, casi no jugaron ningún papel en la secesión. A pesar del fin de la RAU, los fundamentos para el desarrollo sociopolítico futuro habían sido ya establecidos durante el período de su vigencia. El camino estaba despejado para el establecimiento de una nueva élite política integrada por jóvenes oficiales de la armada y políticos de origen rural medio, mientras que la base de poder de los políticos tradicionales de Aleppo y Damasco, que representaban los intereses de la burguesía, había sido ya seriamente resquebrajada.

Aunque la ideología del Ba'ath no había contemplado originalmente la lucha de clases, conforme el partido fue dominado cada vez más por sus seguidores de origen rural, éste necesariamente se convirtió en un vehículo para el conflicto de clases.

Las reformas "socialistas" introducidas en Siria por Egipto fueron un ejemplo de cómo el poder económico y político de la élite tradicional de Siria podía ser destruido sin necesidad de una real lucha de clases. La vieja élite realizó un intento por reconquistar el poder en el parlamento y trató de dar marcha atrás a las nacionalizaciones llevadas a cabo por los nasseristas, para restablecer la empresa privada y para enmendar la ley de reforma agra-

ria. Pero estos intentos por regresar fueron breves debidos a la falta de organización de los representantes de la burguesía, a la ausencia de un amplio apoyo popular y, principalmente, a la ausencia de un apoyo por parte del ejército. El cisma entre Hourani, asociado con la burguesía a través del "Pacto Nacional", y Bitar-Aflaq obligó a los ba'athistas a consolidar sus vínculos con el ejército y a tratar de alcanzar el poder a través de éste. Las presiones provenientes tanto de la derecha como de la izquierda produjeron un *impasse* político que reclamaba la urgencia de un gobierno fuerte y estable. Después de un período crítico de huelgas y de manifestaciones públicas, el Comité Militar de oficiales pro-ba'athistas conducido por Ziyad al-Hariri tomó el poder en el golpe de estado de marzo de 1963, alentado por el golpe ba'athista que había tenido lugar en Irak en el curso del mes anterior. Los oficiales pronasseristas fueron purgados después del intento de un contragolpe en julio y los oficiales ba'athistas consiguieron el control del Consejo Nacional del Comando Revolucionario (el cuerpo con más alta autoridad) y las posiciones claves del gobierno.<sup>41</sup>

Los líderes del Ba'ath en 1963 eran relativamente jóvenes y tenían un origen social diferente al de los veteranos del Partido. Los activistas del Partido de la clase media urbana y los intelectuales de Damasco se vieron muy debilitados por la lucha política entre 1954-58 y perdieron su poder durante el período de la RAU; por otra parte, los miembros del Partido provenientes de las comunidades rurales ganaron fuerza a través del ejército.

El cuerpo de oficiales veteranos, la mayoría de origen sunní, fue gradualmente debilitándose en la lucha por el poder dentro del ejército, después del período de golpes militares de 1949-54 y particularmente después de las grandes purgas entre los cuadros de oficiales durante el período de la unión con Egipto. El golpe de 1963 estuvo enca-

<sup>41</sup> Galvani, *op. cit.*, p. 6; Hazen, *op. cit.*, p. 6; Ma'oz, *op. cit.*, pp. 70-72; y Weinstock, *op. cit.*, pp. 99-100.

bezado por jóvenes oficiales de origen comunal rural que utilizaban al Partido Ba'ath para legitimar su gobierno y que tomaban ventaja del aparato del Partido para fortalecer su influencia sobre las masas (al mismo tiempo que conquistaban el liderazgo del Partido). Para 1964, los líderes veteranos del Ba'ath fueron totalmente excluidos de la vida política; Amin al-Hafiz tomó el lugar que originalmente ocupaba Aflaq-Bitar. La creciente importancia de la facción militar dentro del Partido proviene del período de la RAU, cuando los nacionalistas sirios fueron removidos de sus mandos y transferidos a Egipto, donde un grupo de oficiales ba'athistas formó una organización secreta para restituir a Siria el control del ejército (Salah Jadid, Hafez al-Assad, Muhammad Umran y Hamad Ubayd). Estos oficiales no formaban parte del liderazgo veterano del Partido y participaron activamente en el movimiento para la disolución de la Unión en 1961. Este grupo fue el núcleo del Comité Militar que llevó a cabo el golpe en marzo de 1963. Entretanto, una nueva corriente apareció entre el nuevo liderazgo civil del Ba'ath (con el mismo origen de clase del Comité Militar), enfatizando la lucha de clases y las transformaciones socioeconómicas. El nuevo liderazgo civil del Ba'ath, junto con el grupo central del Comité Militar, vio la radicalización de sus políticas como un medio para desplazar definitivamente al antiguo liderazgo tanto del Partido como del ejército. Este proceso —que alcanza su climax en el golpe de febrero de 1966, en el cual los neo-ba'athistas (la facción Jadid) conquistó la jefatura del Partido y del gobierno— está marcado por una lucha intráelites entre grupos comunales, entre personalidades y facciones militares y civiles. Después de la división sunni/'alawi entre Al-Hafiz y Jadid, Al-Assad y Jadid sometieron a la facción sunni y procedieron a someter a la facción druza de Salim Hatum. Las purgas comunales fueron entonces dirigidas en contra de los isma'ilis (Al-Jundi). En suma, el núcleo de la nueva élite militar ba'athista provenía de las áreas rurales oprimidas de Siria, principalmente de los

campesinos de la planicie de Latakia, las montañas de Nusayrieh, el Hauran, el Jabal Druze, las planicies de Hama y el Éufrates alrededor de Deir Ezzor. Sus orígenes sociales se encontraban entre las familias de terratenientes medianos y de notables locales de las comunidades minoritarias, particularmente 'alawíes, druzas e isma'ílís. En la lucha interna por el poder que surgió después de 1963 los 'alawíes lograron la preponderancia.<sup>42</sup>

La cristalización de la ideología neo-ba'athista fue una reacción frente a los vagos conceptos "socialistas" del liderazgo ba'athista original. El argumento principal era el de que la lucha nacionalista en contra de la hegemonía occidental era fútil si la economía estaba controlada por una débil burguesía vinculada a los intereses extranjeros (explícitamente manifestada en las grandes cantidades de capital del país invertidas en Occidente). La nacionalización habría de romper la hegemonía económica de Occidente, tal y como era ejercida a través de la burguesía siria. En la constitución de 1964, Siria fue declarada "un Estado Socialista Popular Democrático". Se adoptó oficialmente una economía socialista y las primeras medidas económicas del nuevo gobierno no fueron sino una prolongación de las del período de la RAU, incluyendo la propiedad estatal de los medios de producción y de los servicios sociales, la limitación de la propiedad privada y la extensión de beneficios sociales para los obreros. El control y la propiedad estatal serían ejercidos sobre las principales empresas básicas de la industria, el comercio, los servicios y las finanzas (incluyendo grandes plantas industriales, compañías de exportación-importación, bancos, compañías aseguradoras y la red de comercio al mayoreo). Bajo los decretos de julio de 1961 de la RAU, las tres más grandes corporaciones industriales de Siria, la mayoría de los bancos y compañías aseguradoras fueron nacionalizadas; al mismo tiempo, el 50% de las acciones de doce importantes firmas fueron nacionalizadas (con una

<sup>42</sup> Ma'oz, *op. cit.*, pp. 72-73; y Galvani, *op. cit.*, pp. 6-7.

compensación en un período de 15 años en bonos negociables con el 4% de interés). Las importaciones fueron sujetas a licencias y a la disponibilidad de divisas. Los trabajadores obruvieron representación en las juntas de directores y recibieron un 25% de los beneficios de la empresa, mientras que todos los ingresos superiores a las 100,000 libras sirias pagarían un impuesto de hasta el 90%. Los resentimientos que estas medidas crearon en el sector privado fueron la causa de una considerable fuga de capitales del país y de fuertes presiones para la disolución de la RAU. Las nacionalizaciones fueron abrogadas durante el breve regreso de la burguesía, pero el golpe de 1963 marcó el giro hacia una completa nacionalización, empezando con los bancos en mayo de 1963. Así, Siria llegó a ser el primer país árabe que nacionalizara totalmente el petróleo (que en ese tiempo era aún una pequeña parte de la industria siria) anulando las concesiones de la compañía Concordia de Alemania Occidental. En 1965 se creó el Organismo Público del Petróleo para la exploración, producción y distribución del mismo, y durante la coyuntura crítica de 1966 el neo-Ba'ath cerró el oleoducto de la Compañía de Petróleo de Irak entre Kirkuk y Banyas.<sup>43</sup> Un grupo de 61 compañías, representando un capital total de 243.3 millones de libras sirias, fueron nacionalizadas en el sector de la industria ligera (cemento, azúcar, vidrio, aceites vegetales, maderas prensadas, textiles y cables eléctricos) y fueron colocadas bajo la autoridad del Organismo General del Sector de la Industria Pública. La mayor parte del comercio exterior fue también nacionalizado: 46 compañías importadoras de alimentos, textiles, drogas, maquinaria y materias primas. Las plantas industriales públicas y nacionalizadas (el 75% del capital invertido en la indus-

<sup>43</sup> La producción de Siria en ese tiempo era insignificante y el país poseía pequeñas reservas (principalmente de petróleo de baja calidad, rico en sulfuro); pero entre 1968-1973, la producción se incrementó de 12 millones de toneladas (?) exportadas principalmente a Egipto y a Europa Oriental. Michel Chatelus, *Stratégies pour le Moyen Orient* (Paris: Calmann-Lévy, 1974).

tría en 1965) eran dirigidas por una junta integrada por cuatro representantes de los obreros, uno del sindicato, uno del gobierno y uno del Ba'ath; el 40% de los beneficios era distribuido entre los obreros (25% en efectivo, 10% en vivienda y 5% en servicios sociales) y el resto era dividido entre la empresa y el gobierno, para el desarrollo industrial del sector correspondiente y el desarrollo nacional en general. Los esfuerzos para incrementar la productividad vincularon los salarios de los obreros con la producción. El gobierno era pragmático al evitar un ataque total en contra de la iniciativa privada; plantas medianas y pequeñas, compañías y tiendas nacionalizadas durante el período de la RAU fueron reintegradas a sus propietarios con una compensación y autorización para operar en forma privada. Así, a comienzos de 1965, el programa de nacionalización fue intensificado más allá de las nacionalizaciones parciales del año anterior. Incluso, algunas empresas pequeñas fueron expropiadas. Para fines de 1965, el valor total de la propiedad nacionalizada se estimaba en 345 ms. de libras sirias. La excesiva concentración de responsabilidades económicas en manos del gobierno produjo una disminución en la tasa de crecimiento del PNB, considerando el aumento en la tasa capital/producto, debido a una menor eficiencia en las operaciones a corto plazo, al aumento en la tasa de depreciación resultante de una disminución de la eficiencia en el mantenimiento del capital, a la sustitución de empresarios propietarios por políticos del Partido y al gran éxodo de capital y de personal especializado.<sup>44</sup>

Hourani había sido el elemento que conformó la conciencia ba'athista en relación con la necesidad de alterar las estructuras económicas como un prerequisite para las reformas políticas y sociales, particularmente en conexión con el nexo entre la reforma agraria y la eliminación de las relaciones sociales feudales en el campo. El campesinado medio sufría también por el control que la burguesía ur-

<sup>44</sup> Galvani, *op. cit.*, p. 8; Ma'oz, *op. cit.*, pp. 75-76; y Keilany, *op. cit.*, pp. 65-67.

vana agraria-mercantil tenía sobre la agricultura siria; de este modo, el Ba'ath era el vehículo lógico para llevar a cabo una amplia reforma de tierras. A pesar de que la burguesía siria tenía una composición múltiple en términos de la extracción de sus beneficios (mercantil, agraria, o industrial), en general era homogénea en sus posiciones de clase, por lo que la reforma de tierras coincidió con la nacionalización desposeyendo a la antigua clase gobernante de su poder económico. La reforma agraria fue un importante instrumento político para legitimizar el Ba'ath, considerando que el 70% de la población era rural. En 1963, el 80% de la población campesina obtenía únicamente el 25% del ingreso rural global, el 18% (medianos propietarios e intermediarios) compartían el 25% de este ingreso, el 2% ("terratenientes feudales") obtenía el 10%, mientras que el 40% del ingreso rural iba a parar a manos de terratenientes urbanos ausentistas. Antes de 1958, el 50% de la tierra dedicada a la agricultura estaba concentrada en propiedades individuales de más de 100 ha. el 38% en propiedades de 10-100 ha. y el 12% en propiedades menores de 10 ha. (el 82% de la población rural poseía menos de 10 ha. o no poseía tierra alguna. La Reforma de Tierras<sup>45</sup> bajo la RAU benefició al 17% de la población total y al 27% de la población rural de Siria. 1.545,645 ha. de tierras habrían de ser expropiadas y redistribuidas a campesinos desposeídos, con un límite de 8 ha. de tierra irrigada y de hasta 30 ha. de tierra no irrigada. De hecho, para 1961 sólo 670,212 ha. habían sido expropiadas y únicamente 148,440 habían sido distribuidas. Después de la Ley de 1963,<sup>46</sup> 944,058 ha. fueron expropiadas y 232,050 ha.

<sup>45</sup> La Ley de Tierras de 1958 limitó la propiedad de tierra irrigada a 800 dunum y la de la tierra no irrigada 3,000 *dunum* (80 y 300 ha. respectivamente); el exceso en la propiedad sería expropiado dentro de un período máximo de 5 años y las compensaciones serían pagadas en un período de 40 años a través de bonos no negociables a una tasa del 1.5% de interés.

<sup>46</sup> La ampliación de la Ley de Reforma Agraria de 1963 limitó la propiedad a 150-500 *dunum* de tierra irrigada y a 800-2000 no irrigada. Un cuarto del valor de la tierra debía ser pagado en un período de

fueron realmente distribuidas entre campesinos desposeídos (principalmente tierra no irrigada). A partir de 1965, Abdul Kerim Jundi presionó para una aplicación más severa de la reforma de tierras: 1.2 millones de ha. (de un total de 2.2 millones de ha. sujetas a expropiación) fueron de hecho expropiadas, de las cuales 708,000 ha. fueron realmente distribuidas para 1969 (en 1970, la reforma de tierras había sido oficialmente "terminada"). Únicamente el 25% de los campesinos desposeídos (60,000 de un total de 240,000 familias) fueron beneficiados, considerando que únicamente el 18% de la tierra cultivable estaba sujeta a expropiación. La carencia de suficientes funcionarios entrenados para llevar a cabo la supervisión y la distribución de tierras y la obstrucción debida a cambios en el gobierno tendieron a retardar la expropiación y la distribución de tierras. El establecimiento de cooperativas agrícolas fue particularmente lento; en 1965, 289 cooperativas comprendían 17,000 familias en 255 villas con un total de 288,161 ha; para 1968 existía un total de 935 cooperativas. Aun reconociendo que existía un apoyo amplio por parte del gobierno para el mejoramiento de la producción, la comercialización y la administración agrícola, los campesinos ricos se encontraban en una posición más fuerte dentro de las cooperativas y recibían la mayor proporción de los préstamos del Estado. Dado que la tierra era poseída individualmente dentro de las cooperativas y que las granjas colectivas no habían sido instauradas (únicamente las decisiones de producción eran realizadas en forma colectiva), la reforma de tierras permaneció dentro de estructuras capitalistas. En general, la reforma de tierras ba'athista fue más efectiva en alcanzar sus objetivos políticos que en reducir la desigualdad rural. Las grandes propiedades fueron reducidas, pero las propiedades de tierra no fueron igualadas y la propiedad individual no fue eliminada. Los más favorecidos fueron los propietarios medianos y los campe-

20 años a un fondo de cooperación regional para financiar el desarrollo agrícola y a las instituciones sociales para los miembros de las cooperativas.

sinos, quienes disfrutaban de mejores oportunidades de conseguir tierra, tecnología y crédito. A pesar de que algunos pequeños campesinos llegaron a ser medianos campesinos y de que una cierta proporción de campesinos desposeídos logró obtener una porción de tierra, la gran mayoría de los campesinos pobres no se benefició por la reforma de tierras. Evadiendo las condiciones que protegían los derechos de los arrendatarios y medieros (los cuales limitaban las acciones de los terratenientes a un 25%), los terratenientes encontraron la forma de rentar tierras de los pequeños campesinos y establecer arreglos desproporcionados de participación en las cosechas.<sup>47</sup>

Conjuntamente con la nacionalización y la reforma de tierras, el tercer pilar en la construcción de la economía socialista fue la planificación económica. El período de la Siria independiente anterior a la RAU se caracterizó por un crecimiento industrial a una tasa anual de 12%, pero la inversión industrial era reducida en relación a la disponibilidad de créditos y de trabajo y tendía a concentrarse en ramas específicas que adquirirían así una exagerada importancia relativa. El total de las inversiones privadas en equipo (a pesar de un crecimiento en el PNB) se redujo de 57.4 millones de libras sirias en 1955, a 38.5 en 1958. La escasa diversificación de la estructura industrial estaba representada por el hecho de que los textiles y el procesamiento de alimentos constituían el 72% del valor total de las industrias sirias. Las únicas nuevas industrias creadas (refinación de azúcar, zapatos de hule y artesanía moderna en vidrio entre las más importantes) tenían poca interdependencia con la base industrial existente en el país. El escaso volumen de "economías externas" fue la razón de los costos de producción relativamente altos que expusieron desfavorablemente a la industria nacional en relación con el competidor extranjero. En 1958, las industrias sirias importaban todo su equipo, petróleo y una considerable

<sup>47</sup> Galal Amin, *op. cit.*, p. 79; Galvani, *op. cit.*, p. 8; Hilan, *op. cit.*, p. 225; Keilany, *op. cit.*, pp. 63-65; y Ma'oz, *op. cit.*, pp. 76-77.

cantidad de materias primas. Los bienes intermedios representaban el 30% de todas las importaciones, mientras que los bienes de capital constituían el 33%, el valor de ambos representaba el 30% del valor total neto de la producción conjunta de la industria y de la agricultura. La carencia de tecnología y de calificación técnica en los obreros, sumada a las condiciones antes mencionadas, llevó a la industrialización hacia un *impasse* (para 1959 la tasa anual de crecimiento industrial se había ya estrechado hasta reducirse al 4.8%), en el contexto de una ausencia evidente de cualquier estrategia coherente de desarrollo.<sup>48</sup> El primer Plan Quinquenal (1960-65), introducido bajo la RAU, intentó dar respuesta al problema de la planificación tratando de desarrollar industrias complementarias, principalmente en el sector de la refinación del petróleo, pero la diversificación industrial fracasó. Debido al rechazo a colaborar por parte de la iniciativa privada, predominaron las inversiones públicas. El Plan contemplaba originalmente una inversión de 2,720 millones de libras sirias (1,700 millones provenientes de fuentes públicas y 1,000 provenientes de fuentes privadas), distribuyéndose el 81% de esta suma en los sectores productivos y el 19% en el desarrollo social. No parece haber habido prioridades ni criterios de inversión, al tiempo que los proyectos específicos no eran adecuadamente discutidos (debido principalmente a la inestabilidad de la situación política). Aun cuando el programa de inversiones fue cumplido en un 83%, produjo escasos efectos estructurales. La formación de capital bruto fijo durante este período representó el 20.1% del total de la formación de capital fijo y los ingresos industriales crecieron a una tasa del 80% anual, no obstante lo cual la producción industrial creció escasamente en comparación con el resto de la economía. De hecho, la participación de la industria en el PNB se redujo del 15.1% en 1960 al 13.8% en 1965. Aun si la tasa promedio anual de crecimiento de

<sup>48</sup> Hilán, *op. cit.*, pp. 170-174.

la economía, que fue de un 12%, era mejor que la esperada (8%), este crecimiento estuvo más relacionado con las excepcionales condiciones climáticas en el sector de la agricultura, con el incremento en la ayuda exterior y con un aumento en las regalías de las compañías extranjeras establecidas en Siria.<sup>49</sup> Las nacionalizaciones de 1965 colocaron a casi el 90% de las grandes empresas dentro del sector público. De este modo, la reticencia de los capitales privados a colaborar con el gobierno y la fuga de capitales del país dejaron a la iniciativa privada muy poco terreno para invertir (5% *vs.* el 95% del sector público) durante el Segundo Plan Quinquenal (1966-1970). La incipiente industria petrolera recibió una atención considerable (20.4% del presupuesto del Plan). Las exportaciones de crudo se iniciaron en 1968 (no obstante que la producción era de únicamente 5 millones de toneladas en 1971) y el gobierno empezó a desarrollar una industria petroquímica. La participación de la industria en el PNB aumentó a un 20% en 1970, pero la mayor parte de este aumento fue producida por la industria petrolera, la cual reemplazó a la textil como la industria siria más importante. Las inversiones industriales del sector público concentraron el 63.6% de su valor total en el petróleo y en la electricidad (dedicando un 10% a los fertilizantes químicos, un 8.2% a la industria alimenticia y a la agricultura, y un 6.3% a la extracción de sal y fosfatos). Los mayores logros de este Plan se localizan en la infraestructura nacional. Las comunicaciones fueron mejoradas considerablemente con la construcción de facilidades portuarias en Tarus y con la expansión de aquellas que ya existían en Latakia, así como con la construcción de carreteras y la expansión del sistema ferroviario. El mayor proyecto de infraestructura emprendido fue la construcción de la presa del Éufrates (iniciada en 1968), la cual habría de incrementar enormemente la capacidad de energía eléctrica del país, además de irrigar 640,000 ha. de tierra (casi doblando el área de tierra bajo irrigación).

<sup>49</sup> Chatelus, *op. cit.*, pp. 68-69; e Hilan, *op. cit.*, pp. 186-187.

Un importante aspecto del segundo Plan Quinquenal fue el de la formación técnica (5% de la inversión industrial), representada por los centros para el entrenamiento técnico de obreros y un sistema de becas para la educación técnica en países extranjeros, y también por la investigación industrial (el 2% de la inversión industrial) en un centro para la planificación industrial. Por otra parte, las industrias dinámicas (tales como las del acero y la química), que tenían un papel primordial en el desarrollo de la capacidad tecnológica y en el desarrollo industrial en general, recibieron relativamente poca atención en el Plan (4.7% del presupuesto de la inversión industrial).<sup>50</sup>

El intento de Siria de desvincularse del sistema mundial a través de la creación de una economía socialista *sui generis* (en realidad un modelo de capitalismo de estado) atribuyó una gran importancia a la industrialización en su perspectiva desarrollista. Los resultados de este propósito fueron limitados, ya que la contribución industrial al PNB sólo logró alcanzar un máximo del 20% después de la etapa más entusiasta de la "socialización" de la economía (finales de 1970), y el empleo industrial ocupó únicamente a un 12% de la población económicamente activa. Estos límites están muy relacionados con la concepción y con los motivos de la industrialización dentro de las políticas económicas ba'athistas. La sustitución de importaciones, el uso extensivo de materias primas locales, el desarrollo de las exportaciones y la creación de una economía compleja fueron objetivos más o menos heterogéneos que necesitaban de una política general y cohesiva, a fin de que no entraran en contradicción unos con otros. Había un marcado "voluntarismo" en la planificación industrial, manifestado en la ausencia de una especificación de los nexos entre efectos y secuencias. El neo-Ba'ath se apoyó ampliamente en el "mito de la infraestructura" (obras de prestigio que son importantes para la legitimización política), según el cual había un nexo automático entre el desarrollo de la infraestruc-

<sup>50</sup> Galvani, *op. cit.*, p. 8; e Hilan, *op. cit.*, pp. 189-191.

tura y la industrialización. Debido a políticas inestables, se dio una manifiesta ausencia de coordinación entre los muchos organismos ejecutivos, cuyas atribuciones entraban en conflicto. La coordinación estaba también ausente entre los proyectos y los servicios públicos necesarios y particularmente entre el sector público y el privado. A pesar de que se permitió a un sector privado marginal continuar dentro de la economía "socialista", éste estaba pobremente integrado dentro de los planes industriales públicos. La ausencia más significativa de articulación en la planificación económica ba'athista la constituyó la no especificación del nexo entre el desarrollo industrial y el agrícola: la integración de las masas rurales en el proceso de industrialización no fue realmente contemplado en forma plena. En general, la relación entre la industrialización y el empleo siguió siendo muy vaga. El desempleo era elevado en relación con la abundancia de fuerza de trabajo, mientras que los cuadros no estaban adaptados a las exigencias de un desarrollo económico general (una ausencia notoria de técnicos a mediano y alto nivel).<sup>51</sup>

Si la desvinculación del sistema mundial a través de una industrialización basada en la sustitución de importaciones estaba por encontrar sus límites estructurales para 1970, el crecimiento relativo del sector agrícola de la economía reflejaba ciertos patrones de crecimiento de las exportaciones agrícolas, típicos del capitalismo dependiente. Considerando que el 59% de la población económicamente activa estaba empleada en la agricultura y que el sector agrícola representaba el 24.2% del PNB, es posible visualizar los desequilibrios sociales regionales y rurales del desarrollo agrícola de Siria. El auge del algodón después de la guerra de Corea y el avance capitalista urbano en Jezireh, alentaron el surgimiento de un sector agrícola muy dinámico, mientras que la producción agrícola tradicional en el sur

<sup>51</sup> Michel Chatelus, "Les politiques industrielles des états arabes au Moyen-Orient", en *Proche-Orient, Etudes Economiques*, N° 71 (Janvier-Avril 1972), pp. 1-2, 12-20, 24-36.

y en el occidente del país quedaba anclada a patrones de mera subsistencia. El algodón absorbió la mayor parte de la innovación tecnológica, del crédito, de los fertilizantes y aun de la supervisión estatal en el establecimiento de parámetros para la producción. La producción y los beneficios del algodón reflejaron un patrón de crecimiento constante, mientras que los cereales fluctuaban considerablemente y eran aún en buena medida cultivados bajo métodos tradicionales. Hasta 1958, el algodón representó más del 50% de las exportaciones del país, y el 60% de su producción tenía lugar en Jezireh (sólo beneficiando económicamente a una porción marginal de la población rural).<sup>52</sup>

Sin tomar en cuenta el aumento de la importancia relativa del petróleo en las exportaciones sirias a finales de la década de 1960, el país dependía principalmente de sus exportaciones de algodón, sin una diversificación significativa en cuanto a otros bienes primarios.

En 1970, las exportaciones de manufacturas contribuyeron sólo el 9% del total de los ingresos de divisas extranjeras. Bajo el Ba'ath, la participación de las manufacturas en el PNB apenas si se incrementó (permaneciendo a un nivel constante de entre el 12-13%). La pequeña proporción de bienes de capital en el total de la producción manufacturera, la proporción de las manufacturas en el total de las exportaciones y la proporción del trabajo ocupado en las manufacturas en relación con el total de la fuerza de trabajo fueron responsables de la escasa contribución de las manufacturas a la producción total y al desarrollo de otros sectores. Las manufacturas continuaron manteniendo su importancia en el procesamiento de bienes agrícolas para el consumo (alimentos y textiles). El aumento en las importaciones de manufacturas (cerca del 60% de las importaciones sirias) es un factor significativo en el creciente déficit de la balanza comercial (en 1970 Siria sólo fue

<sup>52</sup> Chatelus, *Strategies...*, p. 120; e Hilan, *op. cit.*, pp. 193-195, 199-203, y 205-209.

capaz de cubrir el 55% de sus importaciones con sus exportaciones). La proporción de la fuerza de trabajo ocupado en las manufacturas respecto de la población económicamente activa fue sólo del 9% en 1967-59% en el sector primario, 14% en el sector secundario, 23% en el sector terciario y 4% de desempleados. La agricultura y los servicios, en donde la baja productividad y el desempleo disfrazado se presentaban con mayor frecuencia, ocuparon la mayor parte de la fuerza de trabajo. La hipertrofia del sector servicios en Siria debe ser relacionada a su condición de fuente de empleo (o de desempleo disfrazado), debido a las oportunidades limitadas de empleo en otros sectores, a la existencia de un extenso aparato de defensa y a la importancia relativamente desproporcionada del sector gubernamental.<sup>53</sup> El siguiente cuadro presenta el desarrollo de la distribución sectorial del PIB en Siria desde la dictadura Shishakli hasta el momento cumbre de la planificación neo-ba'athista:<sup>54</sup>

|      | Manufacturas<br>Minería y |         |              | Industria<br>Total | Servicios |
|------|---------------------------|---------|--------------|--------------------|-----------|
|      | Agricultura               | Energía | Construcción |                    |           |
| 1953 | 44%                       | 12%     | 3%           | 15%                | 41%       |
| 1963 | 36%                       | 13%     | 4%           | 17%                | 47%       |
| 1969 | 24%                       | 14%     | 4%           | 18%                | 58%       |

Antes del período de la RAU, la polarización del ingreso había alcanzado un nivel en el que el 5% de la población del país concentraba el 33% del ingreso nacional. La desigualdad en el ingreso permitió la formación de un excedente relativamente importante que fue consumido por la burguesía nacional en consumo suntuario y en actividades especulativas, mientras que por otro lado la mayoría de la población apenas alcanzaba el nivel de subsistencia. El extremadamente bajo poder adquisitivo de las clases

<sup>53</sup> Chatelus, *loc. cit.*, pp. 29, 33-34, y Galal Amin, *op. cit.*, pp. 15-24.

<sup>54</sup> Amin, *loc. cit.*, p. 17.

populares limitó el mercado interno y contribuyó a la debilidad estructural de las inversiones productivas. Las limitaciones del mercado interno redujeron las oportunidades y el volumen de las inversiones, obstaculizando la diversificación de la producción industrial y reduciendo el volumen de nuevas empresas, al mismo tiempo que limitaba el crecimiento general de un moderno sector industrial. Considerando que la inversión es generada por una demanda efectiva y que las importaciones tienden a crear patrones de consumo extrapolados de contextos socioeconómicos extranjeros, las inversiones tendieron a concentrarse en aquellas industrias que atendían el consumo de la burguesía: alimentos, textiles y construcción, servicios. Hasta 1960 existió una marcada tendencia hacia la concentración de altos ingresos, una lenta ampliación de los ingresos medios y un patente deterioro de los ingresos bajos. Antes de la RAU, el 75% de la población total del país (50% rural y 25% urbana) recibía únicamente el 25% del ingreso nacional; el 22% (11% rural y 11% urbano) recibía el 33%, mientras que el 3% (1.3% rural y 1.7% urbana) concentraba el 33% del ingreso nacional. Esta injusta distribución del ingreso afectó el volumen y la estructura de la demanda, en la medida en que el 75% de la población tenía una mínima capacidad de consumo, mientras que el 3% dedicaba sus ingresos al consumo suntuario, a los bienes y a los servicios importados. El estrato de ingreso medio (22%) proporcionaba alguna salida a la producción industrial nacional, aunque también consumía bienes importados bajo el efecto demostración de los patrones de consumo de la alta burguesía. La estructura de las inversiones se vio afectada por la estructura de la demanda, con la consecuente hipertrofia de los sectores de construcción y servicios relacionados con las industrias manufactureras. Por otra parte, la ausencia de oportunidades de inversión productiva dio lugar a una expatriación masiva de capitales y de cerebros. Después de 1956, cada una de las crisis políticas sufridas en el país propició una salida de capitales y de talentos,

contribuyendo así a la caída endémica en la tasa de formación de capital entre 1956-66 (más del 20% del ingreso nacional disponible para inversiones escapó del circuito de la economía nacional).<sup>55</sup>

Considerando que las políticas económicas ba'athistas no estaban suficientemente consolidadas como para prevenir estas fugas —en razón de la naturaleza de clase del gobierno, que le impedía llevar el proceso de transformaciones sociales hasta sus últimas consecuencias, en razón del rechazo de la burguesía sunni a cooperar con un gobierno autodenominado "socialista" dominado por la minoría 'alawi, y en razón de la carencia de personal competente para manejar la economía, los patrones arriba mencionados tendieron a prevalecer, aunque en menor escala. La burguesía agraria-mercantil fue desplazada por los funcionarios del estado; la burocracia gubernamental pasó a ocupar la administración de las industrias nacionalizadas, y los bancos y el gran comercio afirmaron sus propios intereses de clase específicos (un proceso rápido y homogéneo, si se consideran sus orígenes compartidos comunal y de clase) vinculados al modelo sirio de capitalismo de estado. El resquebrajamiento de la posición hegemónica de la burguesía agraria-mercantil de base urbana no determinó realmente su reemplazo por la clase trabajadora, o aún por los campesinos pobres (como en algunos modelos populistas aislados), sino que transfirió el control de la economía y de la política del país a las manos de una clase media rural, la que ha compartido marginalmente su hegemonía con la pequeña burguesía urbana. Bajo el modelo ba'athista de capitalismo de estado, la distribución del ingreso ha sido gradualmente orientada en una dirección diferente debido al desproporcionado peso de los gastos administrativos gubernamentales y públicos. Durante los años cumbre de la consolidación ba'athista en el poder (1964-1966), la tasa de crecimiento del servicio civil no fue nunca menor del 15% al año, principalmente en razón de un temor persistente frente

<sup>55</sup> Hilan, *op. cit.*, pp. 218-219, 228-231, 234-235.

a las consecuencias políticas del desempleo entre la clase media educada. Mientras que la participación de los gastos del gobierno en el PNB alcanzó un máximo de un 41% en 1966, ésta había venido creciendo firmemente desde un 14% en 1960 hasta un 22% en 1972. Las políticas de ahorro y de inversión fueron considerablemente afectadas por una burocracia dispendiosa e ineficiente y por la inestabilidad política. Los golpes y los contragolpes redujeron las posibilidades de planificación económica (los principales planificadores eran continuamente cambiados), desalentando las inversiones privadas y propiciando la fuga de capitales del país (entre 1964-1970, 200 millones de dólares fueron expatriados por los capitalistas sirios). Entre 1960 y 1968, la proporción del ahorro en relación con el PNB declinó de un 15.3% a un 9%, mientras que la inversión cayó de un 16.9% a un 12%. Otro desequilibrio se planteaba por la naturaleza militarista del gobierno, lo cual condujo a un mayor gasto en armamentos (no obstante el factor determinante del conflicto árabe-israelí). Los gobiernos militares tienden a gastar considerablemente en ejércitos mejor y más costosamente equipados. Entre 1948 y 1974, el ejército sirio creció de 8,000 hombres a 137,000 (de entre una población total de 7.130,000 en 1974), con un presupuesto de defensa de 460.000,000 de dólares después de la guerra de octubre de 1973. Para 1965, el gasto militar representaba alrededor del 33% del presupuesto nacional y la participación de este gasto en el PNB creció de un 8.8% a un 11.5% entre 1965-1970.<sup>56</sup>

El intento ba'athista de alcanzar un desarrollo independiente a través de una industrialización basada en la nacionalización (expropiación del capital extranjero dominante y el de la burguesía nacional asociada) y de una reforma agraria (expansión del mercado nacional), se inscribió en una lucha antimperialista que no estaba asociada con un poder popular (en tanto que la clase trabajadora y los

<sup>56</sup> Galal Amin, *op. cit.*, pp. 43-46, 57-58, 84-85; Hazen, *op. cit.*, 95, 106; y Hudson, *op. cit.*, pp. 154-155.

campesinos pobres no fueron movilizados), ni con una ideología proletaria (el ambiguo discurso del "socialismo árabe"). Si la nacionalización y la reforma de tierras erosionaron la base económica de una clase dominante mixta representada por una burguesía agraria-mercantil-industrial, la transferencia de este poder económico hacia el Estado sirvió como un canal para los intereses de una nueva clase hegemónica que compartía un origen social y una afiliación común primordial. El manejo de la economía por parte del Estado no sólo fue transferido a una nueva burocracia que tenía sus orígenes entre los campesinos medios de comunidades rurales minoritarias, sino que la reforma de tierras dio a estos campesinos medios el control del proceso económico en el campo. La reforma agraria, de hecho, dio lugar a la clase capitalista rural de los *kulaks* que compartía el poder económico con una burguesía estatal engendrada por la dinámica del capitalismo de estado. Las contradicciones intrínsecas del capitalismo de estado, dirigido por una pequeña burguesía que desarrolló sus intereses de clase hasta convertirlos en los de una plena burguesía nacional, condicionaron progresivamente sus perfiles en los de un capitalismo dependiente, tan pronto como los límites estructurales del intento de desvinculación empezaron a alcanzar una expresión política.<sup>57</sup>

La semblanza de una lucha de clases en el proceso sirio era más una cuestión de táctica política de la nueva élite proveniente de la clase media de la sociedad rural, que un proceso estructural en sí mismo. Las reacciones que surgieron en noviembre de 1963 en contra de los decretos socialistas ba'athistas fueron instigadas por la burguesía del *sūq* (los bienes básicos de consumo desaparecieron del mercado, funcionarios y empleados bancarios fueron despedidos, etc.), bajo el manto de un movimiento derechista dirigido por la Hermandad Musulmana. El liderazgo religioso tradicional instigó a la pequeña burguesía urbana sunni (principalmente pequeños tenderos) a declararse en huelga y

<sup>57</sup> Amin, *La nation...*, pp. 8, 11-112.

a manifestarse en contra del gobierno. El liderazgo veterano del Ba'ath (facción Aflaq-Bitar), estrechamente vinculado a sus orígenes de pequeña burguesía urbana, intentó inhibir las medidas socialistas, pero este intento fue contrarrestado por los trabajadores organizados, por el neo-Ba'ath y por los comunistas, quienes fueron capaces de romper la huelga de los tenderos. En la medida en que la facción veterana de la pequeña burguesía urbana del partido perdía terreno frente a la facción neo-Ba'ath —que representaba a los oficiales del ejército con un origen de clase media rural minoritaria—, las nacionalizaciones y la socialización de la economía fueron aceleradas como un medio para expulsar definitivamente al liderazgo veterano. El neo-Ba'ath alcanzó el pleno control del gobierno y del Partido con el golpe de febrero de 1966. Su control del ejército le permitió anular efectivamente cualquier oposición proveniente de la burguesía o de la pequeña burguesía urbana, mientras que su propia base social se encontraba entre los campesinos medios de comunidades minoritarias. La derrota de Siria en 1967 por parte de Israel determinó una división entre el Comando del Ejército encabezado por Hafez al-Assad y la Organización del Partido Ba'ath controlada por Salah Jadid, reflejando las expresiones políticas de las contradicciones ideológicas del gobierno ba'athista. Jadid era apoyado por cuadros del Partido y por organizaciones populares, mientras que Assad buscó el apoyo de la alta y pequeña burguesía urbana como un medio para ampliar la base del gobierno (con las relaciones económicas implícitas incluidas en su programa "pragmático").<sup>58</sup>

Durante la década de 1950 se experimentó un crecimiento significativo de la clase media y para 1965 ésta representaba el 25% de la población urbana (funcionarios, empleados, trabajadores independientes y propietarios medianos y pequeños) y el 18% de la población rural (principalmente, campesinos medios y terratenientes). La clase media urbana y rural había participado en la lucha en con-

<sup>58</sup> Galvani, *op. cit.*, p. 8.

tra de la hegemonía económica y política de la burguesía terrateniente y mercantil, implícita en la lucha nacionalista y antimperalista. Aunque a partir de 1963 la élite ba'athista trató de ocultar teóricamente sus orígenes comunales, integrándose en una comunidad política siria-árabe, el poder compartido con elementos no-'alawíes en el sistema político era más simbólico que real. Esta línea comunal enajenó el apoyo que el gobierno hubiera obtenido naturalmente de parte de la pequeña burguesía urbana. Esta división se exacerbó debido al énfasis que puso el neo-Ba'ath en la singularidad de la identidad sirio-árabe, en reacción contra la experiencia vivida bajo la RAU, que había aislado a Siria de la corriente principal del pan-arabismo. Esta introversión ideológica sólo sirvió para subrayar el carácter comunal del grupo en el poder e hizo al secularismo ba'athista sospechoso ante los ojos de la pequeña burguesía urbana sunni y ante los de las masas populares (cuyas reacciones fueron canalizadas a través de los *ulama'*), e incluso ante un sector de las comunidades cristianas. Debemos señalar que los vínculos comunales del Ba'ath empujaron a los elementos más progresistas de la burguesía urbana (aquellos no identificados con la Hermandad Musulmana) hacia el nasserismo, cuyos argumentos seculares pan-arabistas cobraron más fuerza después de la introversión del neo-Ba'ath. Después de todo, este sector de la clase media urbana había dirigido tradicionalmente la lucha antimperalista durante la década de 1930 y 1940 (con una tónica altamente pan-arabista), y había perdido definitivamente sus últimos vínculos con el núcleo del poder ba'athista, después de la expulsión de la facción Aflaq-Bitar. Por otra parte las nacionalizaciones de enero de 1965 afectaron incluso a la mediana burguesía y a los pequeños accionistas cuya oposición hacia el neo-Ba'ath se intensificó aún más.<sup>59</sup>

Después de conquistar el poder en 1963, el Ba'ath tenía sólo que expandir y consolidar los logros de la RAU

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 12-13; Ma'oz, *op. cit.*, pp. 83-84; e Hilan, *op. cit.*, p. 350.

en lo que se refiere a la organización de un gobierno centralizado. El ejército, los intelectuales y la policía fueron muy efectivos en la neutralización de la oposición una vez resuelta la lucha por el poder entre el liderazgo veterano y el neo-Ba'ath. Por otra parte, el neo-Ba'ath buscó la legitimización ideológica, y que el aparato del Partido organizara el apoyo popular para el gobierno. Los activistas del Partido permearon el conjunto de la sociedad siria a través de una jerarquía de largo alcance con funciones precisas y detalladas (que abarcaban desde puestos ejecutivos en el gobierno y en la administración municipal hasta los escaños inferiores de la "supervisión popular" de la administración pública). El mejoramiento relativo de las condiciones socioeconómicas de las clases populares permitieron al Ba'ath ganar influencia sobre los sindicatos de obreros y campesinos, las organizaciones de estudiantes y de mujeres, etc., y desarrollar sus propias organizaciones de "frente" con la Guardia Nacional de trabajadores armados, milicias de campesinos y batallones juveniles. Los argumentos retóricos y la semblanza de una lucha de clases (en términos de una movilización popular) fue posteriormente acentuada por la colaboración con el régimen de figuras públicas progresistas (cargos gubernamentales simbólicos fueron otorgados a los comunistas, los socialistas y los nasseristas) y por la radicalización de la política exterior de Siria —una posición árabe nacionalista extrema en contra de la connivencia del imperialismo israelí-occidental—; el conflicto con la Compañía Petrolera Iraquí; estrechas relaciones económicas, militares y diplomáticas con la Unión Soviética; una abierta posición pro-palestina (apoyó a Al-Fatah y la creación siria de As-Sa'iqa), etc. De acuerdo con la ideología ba'athista, los obreros y los campesinos eran los fundamentos de la nueva sociedad siria. Con todo, el gobierno mantuvo un rígido control sobre el movimiento obrero organizado y sólo movilizó a éste parcialmente para sus propios objetivos tácticos. En su campaña para ganar influencia sobre el movimiento obrero, el Ba'ath vio en los

sindicatos un vehículo para mantener la disciplina obrera y fomentar la productividad en las industrias nacionalizadas. El liderazgo electo de la Federación General, así como aquellos de la mayoría de los sindicatos locales, fue reemplazado por elementos designados por el Ba'ath, y los sindicatos fueron reestructurados a fin de permitir un control más estricto. Las políticas internas del Partido determinaron el nombramiento de líderes sindicales débiles que pudieran ser más fácilmente controlados. Aunque las huelgas estaban prohibidas y eran consideradas como una traición en contra de la construcción de una economía socialista en el país, en beneficio de la productividad se hicieron importantes concesiones para lograr la colaboración de aquellos sindicatos sobre los cuales el Ba'ath ejercía un débil control (se toleraron a los nasseristas, a los socialistas y a los comunistas). Debe advertirse que el Partido Comunista sirio había sido tradicionalmente más influyente en los niveles inferiores del movimiento sindical. Las contradicciones que emergieron dentro del sector nacionalizado de la economía, relativas a la ineficiencia burocrática y a un desarrollo muy lento de la participación obrera en su manejo, sirvieron para fomentar la identidad y la conciencia de clase de los trabajadores. Ello se hizo manifiesto en la alineación de los trabajadores con la facción de Jadid en su lucha por el poder en contra de Assad.<sup>60</sup>

Entre 1947 y 1969, la membresía de los sindicatos aumentó de 5,974 hasta cerca de 300,000 (la mitad de la fuerza de trabajo industrial del país) y, en términos generales, el sector industrial moderno nacionalizado fue totalmente organizado. Sin embargo, propiamente hablando, el proletariado continúa siendo una fuerza menor en Siria. En 1965, el trabajo asalariado representaba el 60% de los trabajadores urbanos y el 20% de los trabajadores rurales (la

<sup>60</sup> Galvani, *op. cit.*, pp. 11-12; Ma'oz, *op. cit.*, pp. 78-79; y Gordon H. Torrey, "Aspects of the Political elite in Syria", en George Lenczowski (Ed.), *Political Elites in the Middle East* (Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1975), p. 155.

mayor parte de los campesinos participaba en acuerdos de participación de cosechas). Los trabajadores urbanos eran 270,000 y los campesinos 2.700,000, de un total de 5.000,000 de habitantes en 1963. Aunque existía un campesinado subproletarizado entre las comunidades minoritarias, los elementos de avanzada del socialismo sirio eran reclutados entre el campesinado medio, dando así al gobierno ba'athista su naturaleza específica de pequeña burguesía. A pesar de la hegemonía política del campesinado medio rural reunido en torno al Ba'ath, continúa existiendo en el país un activo movimiento campesino, dividido entre los restos del Partido Socialista Árabe de Hourani (con base en la región de Hama) y el Partido Comunista Sirio (con base en Jezireh y en los alrededores de Homs). El movimiento populista de Hourani desempeñó un papel importante en el inicio de la reforma de tierras, pero se vio afectado por la división entre Hourani y los ba'athistas durante el período de la RAU. El neo-Ba'ath excluyó a los miembros politizados que no participaban en el Ba'ath de la Federación General de Campesinos, en particular a los movimientos campesinos pobres aliados con los comunistas en las regiones de Jezireh, Homs y Safita; en general la Unión estaba dominada por los *kulaks* que surgieron del proceso de la reforma de tierras.<sup>61</sup>

#### IV. *Hacia una reintegración "negociada"*

Dividida por contradicciones internas, que surgían básicamente de su naturaleza pequeño-burguesa, el ala izquierda del Ba'ath fue incapaz de imponerse sólidamente sobre las masas urbanas y rurales —a pesar de sus políticas de nacionalización y de reforma de tierras, que sin duda han sido de las más radicales en el Mundo Árabe, pero que han beneficiado principalmente a la clase media de origen rural comunal. La eliminación de Khaled al-Jundi (líder de las

<sup>61</sup> Galvani, *op. cit.*, pp. 10-12; Hilan, *op. cit.*, pp. 50-351; y Saab, *op. cit.*, p. 165.

milicias de trabajadores que intentaron radicalizar el proceso socialista a través de una amplia movilización de las fuerzas populares) del juego político, y la abierta represión de ciertas minorías entre los campesinos pobres (particularmente el caso del movimiento campesino Kurdo dirigido por los comunistas) son ejemplos manifiestos del distanciamiento básico de un gobierno pequeño-burgués, apoyado por un aparato militar-burocrático, de las masas que retóricamente representa. Aunque postulaba grandes conceptos tales como: "partido de vanguardia", "socialismo científico" (aunque no marxismo-leninismo) y "guerra popular de liberación en contra del sionismo y del imperialismo", la facción Jadid obtuvo el apoyo del aparato del Partido, pero cometió el error táctico de alejarse del ejército, menos ideologizado y más pragmático. Los militares tendieron a concentrarse alrededor de la figura política de Hafez al-Assad, entonces Ministro de Defensa y Comandante de la Fuerza Aérea. El neo-Ba'ath (facción Jadid), bajó la orientación intelectual de Yusuf Zu'ayyin, enfatizó el desarrollo económico, la nacionalización, una mayor dependencia de la asistencia soviética y vínculos más estrechos con el campo socialista, la cooperación con los comunistas (al grado de incluir entre sus argumentos el concepto de lucha de clases) oponiéndose a cualquier tipo de colaboración con el nuevo gobierno ba'athista moderado de Irak (julio de 1968) y también a la participación de Siria en un Comando del Frente Oriental que habría de incluir a una Jordania "reaccionaria". Por otra parte, Assad y su principal aliado, el Jefe del Estado Mayor Mustafa Tías, encabezaban la facción militar que era extremadamente crítica de las prioridades establecidas por el gobierno neo-bathista. La facción de Assad postulaba un papel más fuerte para el ejército, a la luz de la vergonzosa derrota de Siria en la guerra de junio de 1967. El énfasis de Assad en la necesidad de desarrollar una fuerza militar convencional en el país se oponía a la retórica del neo-Ba'ath acerca de las milicias populares para resistir la agresión imperialista, sin llevar a cabo realmente un pro-

grama de movilización popular. A partir de 1967, Assad era consciente de la debilidad y del aislamiento de Siria, en una evaluación realista del balance regional de fuerzas. Esta visión exigía relaciones más estrechas con Irak y con Egipto, y un control más rígido sobre las guerrillas palestinas afincadas en territorio sirio que incursionaban en Israel (en prevención de una represalia). Assad argumentaba que los territorios árabes ocupados por Israel en 1967 sólo podrían ser recuperados a través de una estrategia árabe coordinada; preocupado por la muy fuerte dependencia militar respecto de la Unión Soviética, veía a Arabia Saudita como una fuente de financiamiento para la expansión militar de Siria. Assad era más pragmático que los neo-ba'athistas, quienes dividían al Mundo Árabe en un campo "progresista" y en otro "reaccionario". En relación a la política interna, la facción de Assad no estaba dispuesta a colaborar estrechamente con los comunistas, quienes habían logrado desarrollar un *modus vivendi* con el neo-Ba'ath, pero buscó el apoyo de la clase media urbana, lo cual implicaba una cierta liberalización económica en favor de los comerciantes e inversionistas medianos y pequeños.<sup>62</sup>

Los desacuerdos en relación con Egipto, la cuestión palestina, el alcance de las reformas socialistas y la prioridad de los proyectos de desarrollo, la estrategia militar, el alcance de los vínculos con la Unión Soviética y la relación con la izquierda y con la pequeña burguesía urbana demarcaron claramente a ambas facciones en el Cuarto Congreso Regional Sirio del Partido Ba'ath (septiembre de 1968), en el que Assad obtuvo el control total de la facción militar del Partido, dejando a Jadid a cargo del aparato doctrinario civil. De nuevo, en la naciente lucha por el poder, los militares lograron imponerse y fueron capaces de presionar para expulsar a los marxistas y comunistas ba'athistas del juego político a principios de 1969 (Jadid respondió

<sup>62</sup> Galvani, *op. cit.*, p. 9; Weinstock, *op. cit.*, p. 101; y Arieh Yodfat, "The End of Syria's Isolation", en *World Today*, Vol. 27, N° 8 (agosto, 1971), pp. 331-334.

con el establecimiento del comando palestino As-sa'iqa, controlado por Siria). Ambas facciones tuvieron finalmente un enfrentamiento abierto en septiembre de 1970, cuando, durante la guerra civil en Jordania en la que se enfrentaron la resistencia palestina y el Rey Hussein, Jadid decidió unilateralmente autorizar a una brigada armada del ejército Palestino de Liberación (bajo control sirio) a intervenir en favor del lado palestino. Assad se opuso a esta acción que había sido decidida sin su previo consentimiento y negó la protección aérea a la brigada, contribuyendo así al fracaso de la intervención. La irritada facción de Jadid intentó desplazar a Assad del control del ejército, pero éste respondió con un golpe sin derramamiento de sangre que conquistó el control de la estructura del Partido y del gobierno (la efectividad del golpe fue posible debido a que Assad controlaba la Fuerza Aérea, y a la posición de mando del general Tías dentro de la brigada armada).<sup>63</sup>

El hecho de que Siria estaba siendo gobernada por un grupo de oficiales militares pertenecientes a la minoría 'alawi, presentaba un serio problema de representatividad en relación con la mayoría de la población de origen sunni (10.7% de la población de origen 'alawi, frente al 65.3% de origen sunni en 1970). En un intento por expandir al máximo su base de apoyo y de promover una identificación más amplia de la población con su gobierno, Assad realizó considerables esfuerzos para contener a sus simpatizantes de origen 'alawi, enfatizando el carácter supracomunal del cuerpo de oficiales —Assad llegó al grado de destituir de sus cargos en el gobierno a los oficiales de origen 'alawi responsables de fracasos militares en la Guerra de Octubre de 1973 y de designar en su lugar a oficiales de origen sunni, druzo y cristiano, leales al gobierno. La perspectiva pragmática y flexible de Assad, que en principio se ubica por encima de las diferencias comunales y aun de las afiliaciones partidistas, está dispuesta a adaptarse más que a

<sup>63</sup> Galvani y Yodfat, *ibid.*

combatir estas divisiones. Esto es patente en su actitud frente al Islam (la guerra del Ramadan de 1973 fue considerada como una *ǧihād* en contra de los enemigos del Islam) debido a la importancia de éste como un sistema de valores compartido por la mayoría de la población siria, sistema que Assad manipula en una actitud conciliatoria hacia la mayoría sunni, tratando de minimizar las diferencias existentes entre las varias sectas musulmanas del país. Esta actitud ha conducido a la búsqueda de posiciones "arabizadas" en la política regional que puedan sacar a Siria del aislamiento secular de las políticas neo-Ba'athistas y conducirla hacia una concepción más amplia de sus vínculos pan-árabes. Reaccionando frente a las posiciones del gobierno anterior y como un medio de legitimización, el grupo de Assad ha criticado severamente la derrota de Siria en 1967, el fracasado intento de intervención en la guerra civil de Jordania en 1970, el estancamiento y la gradual disminución de la producción nacional en el sector agrícola, el desgaste económico representado por la fuga de capitales, empresarios, profesionales y técnicos fuera del país y, en general, el ruinoso aislamiento del país.<sup>64</sup>

Assad considera que los campesinos medios rurales y los terratenientes proporcionan una base inadecuada para su gobierno y que el gobierno de la pequeña burguesía siria debe ser compartido con la clase media urbana. A partir de 1967, Assad ha estado intentando conseguir el apoyo de esta fuerza social, proponiendo la ampliación de su representación en el gobierno y en la administración pública. Esta política ha implicado también una posición conciliatoria frente a los pequeños empresarios y fabricantes, a través de una liberalización relativa de los controles sobre la iniciativa privada, respondiendo además a las demandas de esta clase al disminuir las restricciones a la importación

<sup>64</sup> Yodfat, *op. cit.*, p. 337; Moshe Ma'oz, *Syria Under Hafiz al-Assad: New Domestic and Foreign Policies* (Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem, 1975), pp. 6-7, 10-11; Stephen Oren, "Syria's Options", en *The World Today*, Vol. 30, N° 11 (noviembre, 1974), pp. 473-474.

de bienes de consumo. Por otra parte, los gobiernos ba'athistas han encontrado una fuerte oposición de parte de la relativamente grande pequeña-burguesía urbana, oposición expresada a través de la afiliación política de esta clase con los nasseristas (Unión Árabe Socialista) y la Hermandad Musulmana. Al intentar ampliar la base de apoyo y legitimar su gobierno, Assad ha buscado desarrollar instituciones que fomenten los vínculos y la participación entre la élite y las masas, que puedan proporcionar una imagen democrática a su gobierno. La "apertura" del sistema emprendida por Assad se inició en 1972 con la creación del Frente Nacional Progresista, marco institucional para la toma de decisiones y las consultas a alto nivel sobre temas importantes de política interna y de política exterior. El liderazgo del Frente incluía nueve representantes ba'athistas y dos de cada uno de los siguientes movimientos políticos y progresistas; la Unión Árabe Socialista (nasseristas, con simpatizantes principalmente entre la pequeña-burguesía urbana), la Organización de la Unión Socialista (una división del Ba'ath), el Partido Árabe Socialista (populista, con base rural) y el Partido Comunista Sirio (alineado con Moscú, con un apoyo relativo entre los obreros y los campesinos). El Frente estaba encabezado por el Presidente de la República Siria y Secretario General del Ba'ath y sus representantes eran nombrados para ocupar posiciones ministeriales y cargos en la Asamblea del Pueblo. La legalización de los Partidos arriba mencionados (autorizados para postular candidatos en las elecciones a nivel nacional y local), se basó en el reconocimiento del hecho de que éstos contaban con simpatizantes con los cuales el Ba'ath tenía que tratar dentro de algún tipo de marco institucional. El PAS continúa manteniendo una importante base rural entre los campesinos de origen no minoritario, mientras que los nasseristas de la UAS tienen un control significativo sobre la población urbana (principalmente la pequeña-burguesía). El PCS tiene seguidores entre la clase obrera y los campesinos desposeídos y es también importante debido a las re-

laciones de Siria con la Unión Soviética (la ayuda soviética, a pesar del distanciamiento de Assad respecto de la Unión Soviética, fue importante para la reconstrucción de la fuerza militar siria después de la Guerra de Octubre). Hasta antes de la coyuntura crítica de la Guerra de Ramadan, la "apertura democrática" de Assad incluía un *referendum* nacional aprobado por el 99% de los electores para apoyar su elección como Presidente de la República Siria (marzo de 1971); elecciones municipales (marzo de 1972); la aprobación de la nueva Constitución Siria por el 98% de los electores (*referendum* de marzo de 1973), y las elecciones para el Consejo Nacional en mayo de 1973, a partir de entonces, un organismo integrado por elementos surgidos de elecciones (el Frente Nacional Progresista obtuvo 140 de los 186 asientos, de los cuales 122 fueron ocupados por representantes del Ba'ath). La creación de un clima de *détente* ideológico y política, que promovía las actividades políticas de los socialistas, de los comunistas, de los nasseristas, etc., tenía el propósito subyacente de liberar a aquellas fuerzas políticas que pudieran deteriorar el monopolio político ba'athista. De hecho, la tendencia del gobierno de Assad ha sido la de consolidar una burguesía burocrática sin ningún compromiso con el Partido Ba'ath (dando lugar así a un proceso de corrupción administrativa que había sido casi inexistente en el anterior gobierno de Siria), bajo control militar, pero por encima del Ba'ath. Mientras que proclama la liberalización política, Assad ha centralizado el poder en torno a su grupo militar, en lugar del Comando Revolucionario dominado por el Partido. Teniendo en cuenta que la liberalización podría hacer peligrar su gobierno (considerando la relativa frecuencia de los golpes militares en el país a partir de 1949), las decisiones del Consejo del Pueblo sólo son válidas con la aprobación de Assad y él se reserva el poder de disolver el Consejo o el Gabinete y de designar a sus sustitutos. A pesar del intento de Assad de desvincular de la estructura institucional ba'athista al grupo y a la clase en el poder, él continúa manipulando

el aparato del Partido (20,000 miembros en 1971), con su jerarquía estricta y sistemática, a fin de establecer un control sobre los sindicatos de obreros y de campesinos, sobre las organizaciones de estudiantes y las "organizaciones de avanzada" que proveen de un apoyo táctico al gobierno.<sup>65</sup>

Enfrentada a las intensas presiones de Occidente para que entrara a formar parte de una alianza militar a mediados de 1950, Siria se volvió hacia la Unión Soviética a fin de conseguir ayuda económica y militar. En 1956-1957 se firmó un acuerdo de ayuda económica y militar (que proveía asistencia técnica y préstamos a largo plazo) con los soviéticos; para 1965, los soviéticos estaban plenamente involucrados en los proyectos de infraestructura del país (la Presa del Éufrates). Los soviéticos dieron su aprobación a las políticas del neo-Ba'ath, relativas a la nacionalización y al establecimiento de un frente de Estados árabes progresistas. La asistencia económica y técnica del campo socialista permitió al neo-Ba'ath emprender grandes proyectos en la industria petrolera, en la construcción de puertos, en la expansión de la infraestructura y en la presa del Éufrates; estos préstamos eran otorgados a largo plazo, a una baja tasa de interés y con la opción de ser pagados con productos sirios. Estos términos no llegaron a transformarse en estrechos vínculos de dependencia, aunque proporcionaron a los soviéticos un grado relativo de influencia sobre Siria. El gobierno intentó equilibrar la ayuda soviética con aquella proveniente de fuentes alternativas (Argelia, Kuwait, China, Francia e Italia), aunque el neo-Ba'ath consideraba a la ayuda soviética menos comprometedora que la proveniente de los estados árabes "reaccionarios" productores de petróleo. La dependencia militar de Siria respecto a la Unión Soviética comenzó en 1955-1956, cuando Francia suspendió el aprovisionamiento militar a Siria debido al apoyo

<sup>65</sup> Galvani, *op. cit.*, pp. 10-13; Hudson, *op. cit.*, p. 266; Ma'oz, *loc. cit.*, pp. 8-9; Yodfat, *op. cit.*, p. 338; y Elizabeth Picard, "La Syrie du 'redressement' et les chances de paix au Proche-Orient", en *Politique Etrangere*, Vol. 41, N° 2 (1976), p. 177.

que ésta prestaba al FLN Argelino. La ayuda soviética se incrementó particularmente después de 1967 y alcanzó su punto culminante después de la Guerra de Octubre de 1973. Dada la prioridad de reconstruir el potencial militar de Siria, Assad no ha logrado encontrar un sustituto a la Unión Soviética en el terreno de la ayuda militar. Después de la Guerra de Octubre, la Unión Soviética reemplazó inmediatamente 200 aviones perdidos por Siria e incrementó considerablemente el aprovisionamiento de material militar (24 Migs-23, 200 Migs-21, tanques misiles antiaéreos SAM-6 y SAM-7, misiles antitanques Sager, etc.). El año de 1972 fue el punto decisivo del interés estratégico soviético en Siria, centrado hasta entonces en Egipto e Irak. Desde que Sadat expulsara a los técnicos soviéticos de Egipto, Latakia y Tartus se han convertido en las principales bases marítimas de la Unión Soviética en el Mediterráneo. La dependencia de armas es también conveniente para los soviéticos en tanto que se vende a Siria equipo militar pesado, el cual es pagado en moneda dura proporcionada precisamente por aquellos países árabes productores de petróleo considerados como "reaccionarios". Assad encontró una nueva fuente de ayuda financiera a través de sus alianzas con Kuwait, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, países que han canalizado parte de sus ganancias petroleras hacia el desarrollo de Siria a partir de 1973. En el contexto del embargo petrolero árabe en contra de Occidente, Assad se encuentra en posición de argumentar que la aceptación de la ayuda árabe no es comprometedora para su política regional de "línea dura". La introspección económica de los países productores de petróleo "progresistas", tales como Argelia, Irak y Libia, ha impedido a éstos canalizar una corriente financiera sustancial hacia el desarrollo de Siria, por lo que Assad ha tenido que abrir su país a las inversiones y a la asistencia de los sauditas. Sin embargo, la extensión del pragmatismo de Assad es evidente en su tolerancia frente a los comunistas sirios (2 comunistas fueron nombrados para ocupar cargos simbólicos del gabinete en 1971, las

actividades políticas del PCS han sido sancionadas oficialmente y el Partido fue incluido en el Frente Nacional Progresista formado en 1972) y en el promedio de 2,500 asesores soviéticos en el ejército sirio a partir de 1973.<sup>66</sup>

El capitalismo de estado sirio bajo Assad ha evolucionado gradualmente hacia un modelo de desarrollo liberal en el cual la intervención estatal es percibida únicamente como un medio de proporcionar al país grandes proyectos de infraestructura que coinciden con las necesidades militares de Siria. Guiado por la noción implícita de una "dependencia negociada", el "socialismo" de Assad es extremadamente moderado y pragmático: al mismo tiempo que busca el predominio relativo del sector estatal de la economía, promueve abiertamente al sector y a la iniciativa privados, poniendo menos énfasis en la nacionalización y aceptando abiertamente las inversiones extranjeras. El sector público es concebido como un instrumento de la política desarrollista. En 1970, las empresas mixtas fueron totalmente nacionalizadas y para 1974 el 75% de la industria, el 55% del transporte y el 100% de las finanzas y del petróleo pertenecían al sector nacionalizado, mientras que la propiedad agrícola era esencialmente privada (reflejando los intereses de clase específicos del grupo en el poder), con gastos para el desarrollo agrícola provenientes del presupuesto estatal. Por otra parte, el gobierno de Assad formuló un llamamiento para una completa movilización de los capitales privados y ha disminuido las restricciones a la importación de bienes de capital por parte de los empresarios privados. La liberalización del comercio y la apertura económica generalizada, en contraste con el papel aún indefinido del sector privado, han tratado de atraer capitales extranjeros y a los capitales y empresarios sirios que han abandonado el país desde el comienzo del gobierno Ba'ath (un elemento importante en la política económica de Assad es el de romper el estancamiento económico del

<sup>66</sup> Galvani, *op. cit.*, p. 13; Ma'oz, *loc. cit.*, pp. 20-23; Oren, *op. cit.*, p. 476; y Picard, *op. cit.*, pp. 176-177.

país, alentando a la vieja élite de emigrados sirios en Líbano a invertir y a contribuir con su experiencia y conocimientos al desarrollo de Siria).<sup>67</sup>

Assad emprendió el Tercer Plan Quinquenal (1971-1975), asignando un lugar predominante a los proyectos de infraestructura. El financiamiento del Plan se realizó totalmente aparte del presupuesto, y los excedentes del sector público constituyeron la fuente principal de inversiones (liquidez de las empresas), a la vez que se creaba una fuerte dependencia respecto de los créditos extranjeros (36% de los ingresos para el presupuesto de desarrollo se obtuvieron de la ayuda). Durante este período, los soviéticos proporcionaron una importante ayuda para la construcción de obras hidráulicas (para entonces el proyecto de la Presa del Éufrates había consumido 3.3 millones de dólares, principalmente de ayuda soviética) y carreteras. A partir de 1974-1975, los Estados Unidos ganaron acceso a la economía siria a través de inversiones directas, proyectos de desarrollo tecnológico, venta de cereales y planes para la explotación de petróleo fuera de la costa. El ambicioso Cuarto Plan Quinquenal (1976-1980) depende en más de un 40% de la ayuda extranjera (de una cifra total de gastos de 14,700 millones de dólares). Para principios de 1976, la Corporación Saudi de Investigación y Desarrollo tenía inversiones en Siria por un total de 1,000 millones de dólares y los Estados Unidos habían otorgado un préstamo de 280 millones como el primer elemento en un proceso que culminó con el acuerdo que garantiza la inversión directa americana en Siria. A finales de 1978, los gastos en inversiones promediaron un 81.2% de los totales del Plan, con el sector privado, de hecho, excediendo sus metas. La apertura económica en el país generó una tasa de inflación anual que alcanzó un promedio de 30% en 1976, en un contexto en el que los subsidios a los bienes de consumo fueron abandonados y se disminuyeron las restricciones para el uso de

<sup>67</sup> Yodfat, *op. cit.*, p. 337; y Chatelus, *Stratégies...*, pp. 96-97.

capitales por parte de elementos privados, a fin de reducir la presión sobre las reservas oficiales.<sup>68</sup>

Para 1971, la economía siria continuaba presentando muchas de las características de un país "subdesarrollado". El empleo industrial se había estancado en el 12.1% y la tasa de crecimiento de la industria manufacturera en el 11.3%. Por otro lado, únicamente el 5.7% de la producción industrial era exportada y sólo el 17.59% de las exportaciones eran productos industriales. La deficiente planificación industrial y la subutilización de la capacidad productiva fueron responsables de ciertas debilidades estructurales. La mayor parte del desarrollo industrial se llevó a cabo en función de un mercado local restringido y protegido, dando predominancia a las industrias ligeras de bienes de consumo —los alimentos, el tabaco, los textiles y los materiales para construcción concentraban el 72.7% de las manufacturas— en establecimientos industriales relativamente pequeños. Durante los dos últimos planes se hicieron grandes inversiones para fomentar las "industrias tradicionales" y para conducir la economía hacia una estructura más equilibrada. Utilizando principalmente los modestos recursos petroleros del país, se promovió una ampliación de la capacidad de refinación (refinería de Homs), se desarrolló una industria de fosfatos y se inició la construcción de una siderurgia (Hama), así como la de una industria de tractores (Aleppo), pero mucho de este potencial fue destruido durante la Guerra de Octubre (bienes por valor de 350 millones de dólares fueron destruidos, cantidad que corresponde aproximadamente a las inversiones en el sector manufacturero del tercer Plan Quinquenal). El efecto de los beneficios derivados de los pequeños recursos petroleros (5.5 millones de ton. = 0.15% de la producción mundial, además de 200 millones de dólares por derechos de tránsito

<sup>68</sup> Picard, *op. cit.*, p. 175; Abdelhamid Brahimi, *Dimensions et perspectives du monde arabe* (Paris: Economica, 1977), p. 31; Merip Staff, "Why Syria Invaded Lebanon", en *Merip Report* N° 51 (octubre, 1976), p. 9.

petrolero) y de la economía escasamente compleja se vio aminorado por los gravosos gastos de guerra y por la carga de la creciente deuda externa (debida a proyectos tales como el de la Presa del Éufrates), lo cual explica parcialmente la evolución de Siria hacia un "liberalismo" económico. El presupuesto de defensa para 1974 (460 millones de dólares) representó el 23.18% del presupuesto nacional y el 18.18% del PNB; mientras que la deuda pública externa alcanzó la suma de 435.5 millones de dólares (266.2 provenientes de préstamos públicos y créditos bilaterales, 38.7 de préstamos y créditos multilaterales y 130.6 de fuentes privadas). El pago de la deuda pública representó el 7.3% del total de los ingresos obtenidos por las exportaciones del país, mientras que, por otra parte, los créditos extranjeros fueron generalmente insuficientes para financiar ciertas importaciones. De hecho, el déficit de la balanza comercial aumentó de -46 millones de dólares en 1963 a 2,687 millones en 1974, mientras que la proporción de las importaciones en el PIB fue del 14% en 1973 (3% proveniente del mundo árabe, 3.5% de la CEE, 1% de los Estados Unidos y Canadá, 4.1% de Europa Oriental y el resto de la Unión Soviética).<sup>69</sup>

Los límites de la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo en el sector industrial (en un contexto de presiones demográficas sobre el sector primario), la ausencia de una clara distinción, y la falta de coordinación entre el sector público y el privado de la industria (que empuja a los inversionistas a encontrar mayor seguridad en el sector servicios), la rentabilidad inmediata del sector terciario, la percepción de la liberalización económica como una oportunidad para lograr un auge en la construcción que atrajera capital extranjero y repatriado, un ejército relativamente grande y una burocracia sobrecargada, y el hecho de que el comercio no ha sido erradicado de la mentalidad del inversionista sirio promedio como una de las principa-

<sup>69</sup> Chatelus, *loc. cit.*, pp. 130-137, 185; y Brahimi, *op. cit.*, pp. 24, 77, 133, 136, 141-142.

les actividades económicas (30% del comercio está en manos de empresarios privados, los cuales, bajo el gobierno de Assad, operaron libremente en la agricultura, en la mayor parte de la industria ligera y en el turismo) son el conjunto de factores que han contribuido decisivamente a acentuar la ya existente hipertrofia del sector terciario, a partir de 1971. Los servicios representaron el 45% del PNB en 1973 y una proporción aún más grande del PIB, distribuido tal como se advierte en la siguiente tabla de distribución del PIB entre 1955-1973:<sup>70</sup>

|              | 1955 | 1960 | 1970 | 1973 |
|--------------|------|------|------|------|
| Agricultura  | 33%  | 21%  | 21%  | 18%  |
| Industria    | 14%  | 19%  | 20%  | 20%  |
| Construcción | 4%   | 4%   | 3%   | 4%   |
| Servicios    | 49%  | 56%  | 56%  | 58%  |

El sector que tal vez refleja más abiertamente la naturaleza de clase del capitalismo de estado en Siria, y sus vínculos con el sistema mundial en términos de un "desarrollo asociado" o de una "dependencia negociada", es el sector agrícola —no obstante ciertas características que parecen ubicar la situación presente de Siria en la etapa históricamente anacrónica de un modelo "tradicional" de capitalismo dependiente, ya superado en otros casos que poseen un nivel de industrialización similar al de Siria. En años recientes, el sector agrícola ha sido percibido por el gobierno de Assad como el sector que desempeña el papel clave en la economía del país. El financiamiento para el desarrollo industrial se dobló en el presupuesto de 1979, con énfasis particular en la región noreste (el Jezireh, desarrollado por la clase *kulak* a través de técnicas de uso intensivo de capital, lo cual afecta sólo marginalmente el ingreso de la mayoría de la población rural). El gobierno ha vendido tierras estatales irrigadas, ubicadas en el valle del Éufrates, a gran-

<sup>70</sup> Brahimí, *op. cit.*, p. 29.

jeros privados (provenientes principalmente del campesinado medio enriquecido) y ha fomentado particularmente las inversiones mixtas en la agricultura, incorporando capitales privados locales y capital árabe o de otras fuentes extranjeras.<sup>71</sup> La insistencia en el mantenimiento de un sector exportador de algodón —a la vez que el país se convertía irónicamente en un importador neto de alimentos y de otros productos agrícolas (principalmente trigo, arroz, azúcar y mantequilla) debido al déficit creciente en la producción agrícola— ubicó a Siria en una posición en la que ésta comparte las distorsiones típicas del crecimiento de los países con modelos “tradicionales” de capitalismo dependiente. Un gobierno surgido de un origen rural medio que otorga un papel determinante a la intervención del estado en la creación de ambiciosos proyectos de infraestructura y en la planificación para el logro de una economía más compleja promueve la total liberalización del sector que integra a Siria en el sistema mundial como un mono-productor agrícola. A la vez que establece condiciones para “negociar” la dependencia del país, Assad promueve activamente la transformación de la clase que él representa en una “burguesía asociada”: esta es la paradoja estructural que surge de las contradicciones inherentes y de los límites objetivos de la versión siria de un capitalismo de estado (“socialismo pequeño burgués”).

En la transición hacia un modelo burocrático autoritario, Assad ha establecido una estrecha colaboración con un grupo de militares (encabezados por Tlas, Jamil y Shahabi) y tecnócratas que sostienen una perspectiva política distante respecto del Partido Ba'ath. Se ha establecido una clara demarcación entre militancia política y estrategia, como consecuencia de las pérdidas de la Guerra de Octubre, las cuales han servido objetivamente para medir la relación de fuerzas frente a Israel, y las de dependencia frente a la Unión Soviética en términos de sofisticado equipo militar

<sup>71</sup> Ver John Rizq, *Middle East Economic Digest* (junio 1º, 1979), *passim*.

pesado y de entrenamiento de técnicos, pilotos, artilleros, etc. Esta actitud pragmática ha trascendido en pasos concretos para dar fin al aislamiento de Siria en la arena política inter-árabe, a través de un mejoramiento de las relaciones con otros estados árabes —se ha dado gradualmente un acercamiento hacia Egipto y Arabia Saudita. Las restricciones al comercio con Líbano han sido casi totalmente eliminadas y se han abandonado las barreras para el tránsito de bienes por Irak, Arabia Saudita y los Estados del Golfo. Estos pasos han implicado una desmovilización ideológica de la militancia ba'athista y de la posición radical pro-palestina, y la búsqueda de "objetivos realistas". Siria no ha abandonado su apoyo formal a la causa palestina (lo cual puede ser utilizado como un instrumento de presión en cualquier negociación futura a la luz de la intrasigencia israelí (no respuesta al cese de hostilidades sirio en el Golán y el establecimiento de colonias en dicho territorio ocupado) pero un conjunto interrelacionado de presiones nacionales, regionales e internacionales han empujado a Siria hacia la búsqueda de una "solución política" del conflicto árabe-israelí. En primer lugar, está el temor de Assad acerca de una quinta guerra árabe-israelí, para la cual Siria no estaría militarmente preparada, mucho menos considerando que Egipto se ha comprometido a lograr un arreglo con Israel dejando a los sirios aislados militarmente. Además, Siria es demasiado dependiente de la ayuda militar soviética y de la ayuda financiera de otros estados árabes, países éstos que comparten una posición favorable hacia la solución política del conflicto. Los bombardeos israelíes durante la Guerra de Octubre destruyeron importantes sectores de la economía siria tales como los puertos de Latakia y Tartus, las refinerías de petróleo en Homs y los depósitos de petróleo en Tartus, cuya reconstrucción, conjuntamente con ambiciosos proyectos de infraestructura, son prioridades del gobierno de Assad que lo han conducido a buscar un arreglo. Existen también presiones interrelacionadas en torno a la urgente necesidad de recuperar el Golán a la luz del

expansionismo israelí, expresado en los *faits accomplis* de las colonias judías y en los movimientos tácitos de Israel para instigar un mini-nacionalismo druze tendiente a la creación de un estado colchón abarcando desde el Golán hasta el Jabal Druze. Assad ha recibido también presiones directas por parte de los estados árabes que proporcionan ayuda financiera sustancial para el desarrollo de Siria (principalmente Arabia Saudita, Kuwait y Abu Dhabi) para buscar una solución política —los Saudis compraron el *rapprochement* entre Assad y Sadat en la Conferencia de Riyad de octubre de 1976, pagando únicamente 4 millones de dólares. Las presiones internas para el gobierno se generan a través de figuras tales como Mahmud al-Ayyubi (Primer Ministro impuesto por Assad sobre el Partido, favorable a la posición egipcia) y el general Tlas (una importante fuerza política y militar prosaudi en Damasco).<sup>72</sup>

En mayo de 1974 se celebró con Israel un acuerdo, promovido por Kissinger, para un cese temporal del fuego y para la limitación de armas (confirmado por la renovación del mandato de las Fuerzas de la ONU sobre el Golán en 1976). A su vez, el presidente Nixon visitó Damasco en junio de 1974, iniciando así el proceso del restablecimiento de relaciones entre los Estados Unidos y Siria, el cual alcanzó su punto culminante con la aprobación por parte del Departamento de Estado de la intervención Siria en Líbano en junio de 1976. Todo lo anterior constituye la cúspide de un proceso a través del cual Siria ha evolucionado, de una posición de completo rechazo a negociar, hacia una posición compartida con Argelia, Irak y Libia después de la Guerra de Octubre, que se inclina por una solución política. Después de las Juntas Árabes Cumbres en Argelia y Rabat, de 1973 y 1974 respectivamente, Siria cambió gradualmente su posición debido a que se sentía aislada entre la posición conciliadora de Egipto y el extremismo de Irak. Aislada políticamente, con una situación militar precaria

<sup>72</sup> Merip Staff, *op. cit.*, p. 14; Oren, *op. cit.*, pp. 472-475; y Yodfat, *op. cit.*, p. 336.

(la frontera entre Israel y Siria se encuentra muy cerca de Damasco y es militarmente vulnerable) y contando sólo con el apoyo verbal de Argelia y Libia (el Partido Ba'ath sirio mantenía una enemistad histórica con su contraparte iraquí), Siria volvió sus ojos hacia los países árabes productores de petróleo a fin de conseguir apoyo financiero para la reconstrucción de su potencial militar e industrial destruido durante la Guerra de Octubre. El acercamiento en 1975 hacia los saudis (mediadores entre Assad y Sadat después del acuerdo del Sinaí de septiembre de 1975) fue seguido tácticamente por la idea de crear un Comando Militar Unificado entre Siria, Jordania y la OLP, mediante el cual se trataría de establecer un control directo de Siria sobre el Frente Oriental y se empujaría a la OLP hacia una posición negociadora; este proceso fue obstaculizado abruptamente por la guerra civil en Líbano.<sup>73</sup>

La intervención siria en la guerra civil de Líbano es la expresión culminante del alineamiento del gobierno de Assad dentro de la estrategia regional dominada por los Estados Unidos; la intervención puede ser considerada como una clara manifestación política de la "reintegración" de Siria al sistema capitalista mundial. Los sirios justificaron su intervención de la defensa de un área legítima de intereses y de influencia, en tanto que Líbano se consideraba aún una extensión geopolítica de Siria por el hecho de haber sido un fragmento de la histórica Gran Siria (los sirios continuaban percibiendo a Líbano como un estado cliente creado artificialmente por el colonialismo francés). La vulnerabilidad militar de Siria, resultante de la retirada de Egipto de la línea del frente árabe, era también extensible a la región sur de Líbano, en donde los palestinos podrían dar a Israel el pretexto de intervenir y de abrir para Siria un segundo frente en el occidente, en el caso de una partición de Líbano. Al mantener que era importante alcanzar un equilibrio de fuerzas en Líbano, que mantuviera la posi-

<sup>73</sup> Picard, *op. cit.*, pp. 169-170, 172-174.

ción desarabizada de este país en el conflicto árabe-israelí, los sirios decidieron intervenir justo en el momento en que las fuerzas progresistas palestino-libanesas eran relativamente más poderosas que las fuerzas derechistas.<sup>74</sup> La abierta intervención de junio de 1976 estaba dirigida principalmente a obtener un control de la resistencia palestina, que pudiera abrir el camino para un arreglo global de paz árabe-israelí, en el marco de la estrategia norteamericana. Inmediatamente después de la intervención, el Presidente Ford declaró que la intervención siria sólo servía para alejar los prospectos de paz en el Medio Oriente. La reacción israelí fue paralizada por Kissinger y los Estados Unidos asumieron la posición de servir como vínculo para un entendimiento entre Siria e Israel. Confiados en el gobierno de Assad (a través de las presiones que podían ejercer por conducto de los saudis y en términos de los proyectos tecnológicos y de inversión de los Estados Unidos), los norteamericanos estaban interesados en someter a la resistencia palestina, a fin de facilitar un acuerdo similar al de Sinaí, celebrado entre Egipto e Israel. La primera parte de esta estrategia regional norteamericana había sido congelar el frente egipcio, aislando a éste de una confrontación directa, como resultado de un acuerdo bilateral entre Egipto e Israel. Paralelo a lo anterior, el apoyo político y financiero de los saudis sirvió para promover la apertura económica de Sadat frente a Occidente (particularmente los Estados Unidos). Cuando se desintegró el momento negociador alcanzado después de la Guerra de Octubre y la política escalonada de Kissinger fracasó, la resistencia palestina fue vista como un serio obstáculo para el proyecto de la celebración de acuerdos propuesto por los norteamericanos. Los palestinos tenían que ser aislados a través de la reestructuración de los frentes en Siria, Jordania y Líbano. El camino hacia la neutralización del frente sirio fue abierto por los acuerdos del Golán celebrados bajo el mandato de la ONU. También era ne-

<sup>74</sup> Sam Younger, "The Syrian stake in Lebanon", en *The World Today*, Vol. 32, N° 11 (noviembre 1976), pp. 400-403.

cesario sacar a Hussein de su aislamiento político (desde 1970) y reintegrar a éste en la corriente principal de la política inter-árabe. Assad contribuyó a lo anterior con su acercamiento hacia Hussein y con la creación de un Comando Unificado con Jordania. En el proyecto norteamericano, la soberanía formal de Hussein sobre la Faja Occidental habría de reemplazar a la de la OLP, como un paso preliminar para el logro de un acuerdo entre Jordania e Israel. En Líbano, las fuerzas derechistas podrían ser utilizadas como una "reserva estratégica" local para debilitar a los palestinos, conduciendo a éstos hacia una posición negociadora subordinada, bajo un liderazgo "moderado". Cuando la derecha libanesa fracasó en el desempeño de su papel estratégico, los sirios tuvieron que intervenir para neutralizar la resistencia palestina y consolidar la frágil área del bando negociador del frente oriental, el cual sería conducido hacia un acuerdo global con Israel bajo auspicios norteamericanos.

Traducción del inglés por *Humberto Garza Elizondo*